

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLVIII

Enero-Marzo 2017

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLVIII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

CARTAS

- Carta para el IX Encuentro Mundial de las Familias (Dublín, 21-26 de agosto de 2018) 9

HOMILÍAS

- Santa Misa en la Epifanía del Señor (06-I-17)..... 12
- XXI Jornada Mundial de la Vida Consagrada (02-II-17)..... 16
- Bendición e imposición de las cenizas (01-III-17) 20

MENSAJES

- 50 Jornada Mundial de la Paz 23
- 51 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2017 33
- XXV Jornada Mundial del Enfermo 2017 38
- XXXII Jornada Mundial de la Juventud 2017 42

II.- VIDA DE LA DIÓCESIS

A. OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

- "Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría"
(01-I-17) 53

• "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (08-I-17)	56
• "La alegría del amor en la familia" (15-I-17).....	59
• "Reconciliación. El amor de Cristo nos paremia " (22-I-17)	62
• "Bienaventurados " (29-I-17).....	65
• "Sal de la tierra, luz del mundo " (05-II-17).....	68
• "¿Más comida?-Más gente comprometida" Manos Unidas (12-II-17).....	71
• "Sois tempos de Dios, sed santos" (19-II-17).....	74
• "No podéis servir a Dios y al dinero" (26-II-17)	77
• "Oración, ayuno, limosna" (05-III-17)	80
• "Qué bien se está aquí" (12-III-17)	83
• "Dame de beber" (19-III-17).....	86
• "Jornada por la vida" (26-III-17).....	88

2.- CARTAS

• Carta dirigida a todos los obispos de España sobre la celebración en Córdoba del I Congreso Internacional de Cultura Mozárabe	91
• Colecta para los Santos Lugares en el Viernes Santo de 2017 ...	93

3.-ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO	96
--	----

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.-NOMBRAMIENTOS.....	106
-----------------------	-----

2.- DECRETOS

- Decretos de Hermandades y Cofradías 109
- Dispensa de obligación de guardar la abstinencia de comer carne el viernes 17 de marzo 110
- Decreto sobre el ayuno y la abstinencia el Viernes Santo 112

3.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES 114

4.- CONSEJOS DIOCESANOS

- Consejo Diocesano de Pastoral (04.II.17)..... 115
- Consejo Diocesano de Laicos (04.III.17)..... 124

5.-NECROLÓGICAS 135

6.- VISITA PASTORAL

- Crónica de la Visita Pastoral a la Curia diocesana e Instituciones diocesanas 137

C.- VICARIO GENERAL

- Carta sobre el Misal romano, el Calencario litúrgico-pastoral y la carta del Papa Francisco sobre los niños..... 140
- Jornada de oración. " 24 horas para el Señor" 141

III. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

- Nota de prensa final de la CIX Asamblea Plenaria 145

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. CARTAS

**CARTA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS SOBRE EL
TEMA: "EL EVANGELIO DE LA FAMILIA: ALEGRÍA PARA EL MUNDO"
[DUBLÍN, 21-26 DE AGOSTO DE 2018]**

Vaticano, 25 marzo 2017

*Al Venerado hermano
el cardenal Kevin Farrell,
Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*

Al finalizar el VIII Encuentro Mundial de las Familias, que tuvo lugar en Filadelfia en septiembre de 2015, anuncié que el sucesivo encuentro con las familias católicas del mundo entero tendría lugar en Dublín. Queriendo ahora iniciar la preparación, estoy feliz de confirmar que se desarrollará del 21 al 26 de agosto de 2018, sobre el tema: «*El Evangelio de la familia: alegría para el mundo*». Y respecto a tal tema y a su desarrollo querría ofrecer algunas indicaciones más precisas. Es de hecho mi deseo que las familias tengan una manera de profundizar su reflexión y compartir los contenidos de la Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. Se podría preguntar: ¿el Evangelio sigue siendo una alegría para el mundo? Y aún más: ¿la familia sigue siendo buena noticia para el mundo de hoy?

¡Yo estoy seguro de que sí! Y este "sí" está fundado sólidamente en el designio de Dios. El amor de Dios es su "sí" a toda la creación y al corazón de la misma, que es el hombre. Es el "sí" de Dios a la unión entre el hombre y la mujer, en apertura y servicio a la vida en todas sus fases; es el "sí" al compromiso de Dios por una humanidad herida muy a menudo, maltratada y dominada por la falta de amor. La familia, por lo tanto, es el "sí" del Dios amor. Solo a partir del amor la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en

el mundo. Sin el amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos.

Deseo subrayar cuánto sea importante que las familias se pregunten a menudo si viven a partir del amor, por el amor y en el amor. Eso, concretamente, significa darse, perdonarse, no impacientarse, anticipar al otro, respetarse.

La vida familiar sería mejor si cada día se vivieran las tres sencillas palabras “*permiso*”, “*gracias*”, “*perdón*”. Cada día experimentamos la fragilidad y debilidad y por esto todos nosotros, familias y pastores, necesitamos una renovada humildad que plasme el deseo de formarnos, de educarnos y ser educados, de ayudar y ser ayudados, de acompañar, discernir e integrar a todos los hombres de buena voluntad. Sueño con una Iglesia en salida, no autoreferencial, una Iglesia que no pase distante a las heridas del hombre, una Iglesia misericordiosa que anuncie el corazón de la revelación de Dios Amor que es la Misericordia. Es esta misma misericordia que nos hace nuevos en el amor; y sabemos cuánto las familias cristianas sean lugares de misericordia y testigos de misericordia; después del Jubileo extraordinario lo serán incluso más, y el Encuentro de Dublín podrá ofrecer signos concretos.

Invito por tanto a toda la Iglesia a tener presentes estas indicaciones en la preparación pastoral al próximo Encuentro Mundial.

A usted, querido hermano, junto a sus colaboradores, se le presenta la tarea de aplicar de forma particular la enseñanza de *Amoris laetitia*, con la que la Iglesia desea que las familias estén siempre en camino, y en esa peregrinación interior que es manifestación de vida auténtica.

Mi pensamiento va de forma especial a la archidiócesis de Dublín y a toda la querida nación irlandesa, por la generosa acogida y el compromiso que conlleva acoger un evento de tal envergadura. El Señor os recompense desde ahora,

concediéndooos abundantes favores celestes. La Santa Familia de Nazaret guíe, acompañe y bendiga vuestro servicio y toda las familias comprometidas en la preparación del gran Encuentro Mundial de Dublín.

Francisco

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Basílica Vaticana, viernes 6 de enero de 2017

«¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella y hemos venido a adorarlo» (Mt 2, 2).

Con estas palabras, los magos, venidos de tierras lejanas, nos dan a conocer el motivo de su larga travesía: adorar al rey recién nacido. Ver y adorar, dos acciones que se destacan en el relato evangélico: vimos una estrella y queremos adorar.

Estos hombres vieron una estrella que los puso en movimiento. El descubrimiento de algo inusual que sucedió en el cielo logró desencadenar un sinfín de acontecimientos. No era una estrella que brilló de manera exclusiva para ellos, ni tampoco tenían un ADN especial para descubrirla. Como bien supo decir un padre de la Iglesia, *«los magos no se pusieron en camino porque hubieran visto la estrella, sino que vieron la estrella porque se habían puesto en camino»* (cf. San Juan Crisóstomo). Tenían el corazón abierto al horizonte y lograron ver lo que el cielo les mostraba porque había en ellos una inquietud que los empujaba: estaban abiertos a una novedad.

Los magos, de este modo, expresan el retrato del hombre creyente, del hombre que tiene nostalgia de Dios; del que añora su casa, la patria celeste. Reflejan la imagen de todos los hombres que en su vida no han dejado que se les anestesie el corazón.

La santa nostalgia de Dios brota en el corazón creyente pues sabe que el Evangelio no es un acontecimiento del pasado sino del presente. La santa nostalgia de Dios nos permite tener los ojos abiertos frente a todos los intentos reductivos y empobrecedores de la vida. La santa nostalgia de Dios es la memoria creyente que se rebela frente a tantos profetas de desventura. Esa nostalgia es la que mantiene viva la esperanza de la comunidad creyente la cual, semana a semana, implora diciendo: «*Ven, Señor Jesús*».

Precisamente esta nostalgia fue la que empujó al anciano Simeón a ir todos los días al templo, con la certeza de saber que su vida no terminaría sin poder acunar al Salvador. Fue esta nostalgia la que empujó al hijo pródigo a salir de una actitud de derrota y buscar los brazos de su padre. Fue esta nostalgia la que el pastor sintió en su corazón cuando dejó a las noventa y nueve ovejas en busca de la que estaba perdida, y fue también la que experimentó María Magdalena la mañana del domingo para salir corriendo al sepulcro y encontrar a su Maestro resucitado. La nostalgia de Dios nos saca de nuestros encierros deterministas, esos que nos llevan a pensar que nada puede cambiar. La nostalgia de Dios es la actitud que rompe aburridos conformismos e impulsa a comprometerse por ese cambio que anhelamos y necesitamos. La nostalgia de Dios tiene su raíz en el pasado pero no se queda allí: va en busca del futuro. Al igual que los magos, el creyente «*nostalgioso*» busca a Dios, empujado por su fe, en los lugares más recónditos de la historia, porque sabe en su corazón que allí lo espera el Señor. Va a la periferia, a la frontera, a los sitios no evangelizados para poder encontrarse con su Señor; y lejos de hacerlo con una postura de superioridad lo hace como un mendicante que no puede ignorar los ojos de aquel para el cual la Buena Nueva es todavía un terreno a explorar.

Como actitud contrapuesta, en el palacio de Herodes –que distaba muy pocos kilómetros de Belén–, no se habían percatado de lo que estaba sucediendo. Mientras los magos caminaban, Jerusalén dormía. Dormía de la mano de un

Herodes quien lejos de estar en búsqueda también dormía. Dormía bajo la anestesia de una conciencia cauterizada. Y quedó desconcertado. Tuvo miedo. Es el desconcierto que, frente a la novedad que revoluciona la historia, se encierra en sí mismo, en sus logros, en sus saberes, en sus éxitos. El desconcierto de quien está sentado sobre la riqueza sin lograr ver más allá. Un desconcierto que brota del corazón de quién quiere controlar todo y a todos. Es el desconcierto del que está inmerso en la cultura del ganar cueste lo que cueste; en esa cultura que sólo tiene espacio para los «*vencedores*» y al precio que sea. Un desconcierto que nace del miedo y del temor ante lo que nos cuestiona y pone en riesgo nuestras seguridades y verdades, nuestras formas de aferrarnos al mundo y a la vida. Y Herodes tuvo miedo, y ese miedo lo condujo a buscar seguridad en el crimen: «*Necas parvulos corpore, quia te necat timor in corde*» (San Quodvultdeus, Sermo 2 sobre el símbolo: PL, 40, 655). Matas los niños en el cuerpo porque a ti el miedo te mata el corazón.

Queremos adorar. Los hombres de Oriente fueron a adorar, y fueron a hacerlo al lugar propio de un rey: el Palacio. Y esto es importante, allí llegaron ellos con su búsqueda, era el lugar indicado: pues es propio de un rey nacer en un palacio, y tener su corte y súbditos. Es signo de poder, de éxito, de vida lograda. Y es de esperar que el rey sea venerado, temido y adulado, sí; pero no necesariamente amado. Esos son los esquemas mundanos, los pequeños ídolos a los que le rendimos culto: el culto al poder, a la apariencia y a la superioridad. Ídolos que solo prometen tristeza, esclavitud, miedo.

Y fue precisamente ahí donde comenzó el camino más largo que tuvieron que andar esos hombres venidos de lejos. Ahí comenzó la osadía más difícil y complicada. Descubrir que lo que ellos buscaban no estaba en el palacio sino que se encontraba en otro lugar, no sólo geográfico sino existencial. Allí no veían la estrella que los conducía a descubrir un Dios que quiere ser amado, y eso sólo es posible bajo el signo de la libertad y no de la tiranía; descubrir que la mirada

de este Rey desconocido –pero deseado– no humilla, no esclaviza, no encierra. Descubrir que la mirada de Dios levanta, perdona, sana. Descubrir que Dios ha querido nacer allí donde no lo esperamos, donde quizá no lo queremos. O donde tantas veces lo negamos. Descubrir que en la mirada de Dios hay espacio para los heridos, los cansados, los maltratados, abandonados: que su fuerza y su poder se llama misericordia. Qué lejos se encuentra, para algunos, Jerusalén de Belén.

Herodes no puede adorar porque no quiso y no pudo cambiar su mirada. No quiso dejar de rendirse culto a sí mismo creyendo que todo comenzaba y terminaba con él. No pudo adorar porque buscaba que lo adorasen. Los sacerdotes tampoco pudieron adorar porque sabían mucho, conocían las profecías, pero no estaban dispuestos ni a caminar ni a cambiar.

Los magos sintieron nostalgia, no querían más de lo mismo. Estaban acostumbrados, habituados y cansados de los Herodes de su tiempo. Pero allí, en Belén, había promesa de novedad, había promesa de gratuidad. Allí estaba sucediendo algo nuevo. Los magos pudieron adorar porque se animaron a caminar y postrándose ante el pequeño, postrándose ante el pobre, postrándose ante el indefenso, postrándose ante el extraño y desconocido Niño de Belén, allí descubrieron la Gloria de Dios.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

XXI JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Basílica Vaticana, jueves 2 de febrero de 2017

Cuando los padres de Jesús llevaron al Niño para cumplir las prescripciones de la ley, Simeón *«conducido por el Espíritu»* (Lc 2,27) toma al Niño en brazos y comienza un canto de bendición y alabanza: *«Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel»* (Lc 2,30-32). Simeón no sólo pudo ver, también tuvo el privilegio de abrazar la esperanza anhelada, y eso lo hace exultar de alegría. Su corazón se alegra porque Dios habita en medio de su pueblo; lo siente carne de su carne.

La liturgia de hoy nos dice que con ese rito, a los 40 días de nacer, el Señor *«fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente»* (Misal Romano, 2 de febrero, *Monición a la procesión de entrada*). El encuentro de Dios con su pueblo despierta la alegría y renueva la esperanza.

El canto de Simeón es el canto del hombre creyente que, al final de sus días, es capaz de afirmar: Es cierto, la esperanza en Dios nunca decepciona (cf. Rm 5,5), él no defrauda. Simeón y Ana, en la vejez, son capaces de una nueva fecundidad, y lo testimonian cantando: la vida vale la pena vivirla con esperanza porque el Señor mantiene su promesa; y, más tarde, será el mismo Jesús quien explicará esta promesa en la Sinagoga de Nazaret: los enfermos, los detenidos, los que están solos, los pobres, los ancianos, los pecadores también están invitados a entonar el mismo canto de esperanza. Jesús está con ellos, él está con nosotros (cf. Lc 4,18-19).

Este canto de esperanza lo hemos heredado de nuestros mayores. Ellos nos han introducido en esta «dinámica». En sus rostros, en sus vidas, en su entrega cotidiana y constante pudimos ver cómo esta alabanza se hizo carne. Somos herederos de los sueños de nuestros mayores, herederos de la esperanza que no desilusionó a nuestras madres y padres fundadores, a nuestros hermanos mayores. Somos herederos de nuestros ancianos que se animaron a soñar; y, al igual que ellos, también nosotros queremos cantar hoy: Dios no defrauda, la esperanza en él no desilusiona. Dios viene al encuentro de su pueblo. Y queremos cantar adentrándonos en la profecía de Joel: «*Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones*» (3,1).

Nos hace bien recibir el sueño de nuestros mayores para poder profetizar hoy y volver a encontrarnos con lo que un día encendió nuestro corazón. Sueño y profecía juntos. Memoria de cómo soñaron nuestros ancianos, nuestros padres y madres y coraje para llevar adelante, proféticamente, ese sueño.

Esta actitud nos hará a los consagrados fecundos, pero sobre todo nos protegerá de una tentación que puede hacer estéril nuestra vida consagrada: la tentación de la supervivencia. Un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas. Nos proyecta hacia atrás, hacia las gestas gloriosas –pero pasadas– que, lejos de despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que hoy golpean nuestras puertas. La psicología de la supervivencia le roba fuerza a nuestros carismas porque nos lleva a domesticarlos, hacerlos «*accesibles a la mano*» pero privándolos de aquella fuerza creativa que inauguraron; nos hace querer proteger espacios, edificios o estructuras más que posibilitar nuevos procesos. La tentación de supervivencia nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que

hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar. En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión. Esta actitud no es exclusiva de la vida consagrada, pero de forma particular estamos llamados a cuidar de no caer en ella.

Volvamos al pasaje evangélico y contemplemos nuevamente la escena. Lo que despertó el canto en Simeón y Ana no fue ciertamente mirarse a sí mismos, analizar y rever su situación personal. No fue el quedarse encerrados por miedo a que les sucediese algo malo. Lo que despertó el canto fue la esperanza, esa esperanza que los sostenía en la ancianidad. Esa esperanza se vio recompensada en el encuentro con Jesús. Cuando María pone en brazos de Simeón al Hijo de la Promesa, el anciano empieza a cantar, hace una verdadera «*liturgia*», canta sus sueños. Cuando pone a Jesús en medio de su pueblo, este encuentra la alegría. Y sí, sólo eso podrá devolvernos la alegría y la esperanza, sólo eso nos salvará de vivir en una actitud de supervivencia. Sólo eso hará fecunda nuestra vida y mantendrá vivo nuestro corazón. Poniendo a Jesús en donde tiene que estar: en medio de su pueblo.

Todos somos conscientes de la transformación multicultural por la que atravesamos, ninguno lo pone en duda. De ahí la importancia de que el consagrado y la consagrada estén insertos con Jesús, en la vida, en el corazón de estas grandes transformaciones. La misión de acuerdo a cada carisma particular es la que nos recuerda que fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta. Es cierto, podrán existir «*harinas*» mejores, pero el Señor nos invitó a leudar aquí y ahora, con los desafíos que se nos presentan. No desde la defensiva, no desde nuestros miedos, sino con las manos en el arado ayudando a hacer crecer el trigo tantas veces sembrado en medio de la cizaña. Poner a Jesús en medio de su pueblo es

tener un corazón contemplativo capaz de discernir cómo Dios va caminando por las calles de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, en nuestros barrios. Poner a Jesús en medio de su pueblo, es asumir y querer ayudar a cargar la cruz de nuestros hermanos. Es querer tocar las llagas de Jesús en las llagas del mundo, que está herido y anhela, y pide resucitar.

Ponernos con Jesús en medio de su pueblo. No como voluntaristas de la fe, sino como hombres y mujeres que somos continuamente perdonados, hombres y mujeres ungidos en el bautismo para compartir esa unción y el consuelo de Dios con los demás.

Nos ponemos con Jesús en medio de su pueblo porque *«sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que [con el Señor], puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. [...] Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros»* (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87) no sólo hace bien, sino que transforma nuestra vida y esperanza en un canto de alabanza. Pero esto sólo lo podemos hacer si asumimos los sueños de nuestros ancianos y los transformamos en profecía.

Acompañemos a Jesús en el encuentro con su pueblo, a estar en medio de su pueblo, no en el lamento o en la ansiedad de quien se olvidó de profetizar, porque no se hace cargo de los sueños de sus mayores, sino en la alabanza y la serenidad; no en la agitación, sino en la paciencia de quien confía en el Espíritu, Señor de los sueños y de la profecía. Y así compartamos lo que no nos pertenece: el canto que nace de la esperanza.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LAS CENIZAS

Miércoles 1 de marzo de 2017

«*Volved a mí de todo corazón... volved a mí*» (Jl 2,12), es el clamor con el que el profeta Joel se dirige al pueblo en nombre del Señor; nadie podía sentirse excluido: llamad a los ancianos, reunid a los pequeños y a los niños de pecho y al recién casado (cf. v. 6). Todo el Pueblo fiel es convocado para ponerse en marcha y adorar a su Dios que es «*compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad*» (v.13).

También nosotros queremos hacernos eco de este llamado; queremos volver al corazón misericordioso del Padre. En este tiempo de gracia que hoy comenzamos, fijamos una vez más nuestra mirada en su misericordia. La cuaresma es un camino: nos conduce a la victoria de la misericordia sobre todo aquello que busca aplastarnos o rebajarnos a cualquier cosa que no sea digna de un hijo de Dios. La cuaresma es el camino de la esclavitud a la libertad, del sufrimiento a la alegría, de la muerte a la vida. El gesto de las cenizas, con el que nos ponemos en marcha, nos recuerda nuestra condición original: hemos sido tomados de la tierra, somos de barro. Sí, pero barro en las manos amorosas de Dios que sopló su espíritu de vida sobre cada uno de nosotros y lo quiere seguir haciendo; quiere seguir dándonos ese aliento de vida que nos salva de otro tipo de aliento: la asfixia sofocante provocada por nuestros egoísmos; asfixia sofocante generada por mezquinas ambiciones y silenciosas indiferencias, asfixia que ahoga el espíritu, reduce el horizonte y anestesia el palpitar del corazón. El aliento de la vida de Dios nos salva de esta asfixia que apaga nuestra fe, enfría nuestra caridad y cancela nuestra esperanza. Vivir la cuaresma es anhelar ese aliento de vida que nuestro Padre no deja de ofrecernos en el fango de nuestra historia.

El aliento de la vida de Dios nos libera de esa asfixia de la que muchas veces no somos conscientes y que, incluso, nos hemos acostumbrado a «normalizar», aunque sus signos se hacen sentir; y nos parece «normal» porque nos hemos acostumbrado a respirar un aire cargado de falta de esperanza, aire de tristeza y de resignación, aire sofocante de pánico y aversión.

Cuaresma es el tiempo para decir «no». No, a la asfixia del espíritu por la polución que provoca la indiferencia, la negligencia de pensar que la vida del otro no me pertenece por lo que intento banalizar la vida especialmente la de aquellos que cargan en su carne el peso de tanta superficialidad. La cuaresma quiere decir «no» a la polución intoxicante de las palabras vacías y sin sentido, de la crítica burda y rápida, de los análisis simplistas que no logran abrazar la complejidad de los problemas humanos, especialmente los problemas de quienes más sufren. La cuaresma es el tiempo de decir «no»; no, a la asfixia de una oración que nos tranquilice la conciencia, de una limosna que nos deje satisfechos, de un ayuno que nos haga sentir que hemos cumplido. Cuaresma es el tiempo de decir no a la asfixia que nace de intimismos excluyentes que quieren llegar a Dios saltándose las llagas de Cristo presentes en las llagas de sus hermanos: esas espiritualidades que reducen la fe a culturas de gueto y exclusión.

Cuaresma es tiempo de memoria, es el tiempo de pensar y preguntarnos: ¿Qué sería de nosotros si Dios nos hubiese cerrado las puertas? ¿Qué sería de nosotros sin su misericordia que no se ha cansado de perdonarnos y nos dio siempre una oportunidad para volver a empezar? Cuaresma es el tiempo de preguntarnos: ¿Dónde estaríamos sin la ayuda de tantos rostros silenciosos que de mil maneras nos tendieron la mano y con acciones muy concretas nos devolvieron la esperanza y nos ayudaron a volver a empezar?

Cuaresma es el tiempo para volver a respirar, es el tiempo para abrir el corazón al aliento del único capaz de transformar nuestro barro en humanidad.

No es el tiempo de rasgar las vestiduras ante el mal que nos rodea sino de abrir espacio en nuestra vida para todo el bien que podemos generar, despojándonos de aquello que nos aísla, encierra y paraliza. Cuaresma es el tiempo de la compasión para decir con el salmista: *«Devuélvenos Señor la alegría de la salvación, afiánzanos con espíritu generoso para que con nuestra vida proclamemos tu alabanza»*; y nuestro barro –por la fuerza de tu aliento de vida– se convierta en *«barro enamorado»*.

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 50 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Vaticano, 1 de enero de 2017

«La no violencia: un estilo de política para la paz»

1. Al comienzo de este nuevo año formulo mis más sinceros deseos de paz para los pueblos y para las naciones del mundo, para los Jefes de Estado y de Gobierno, así como para los responsables de las comunidades religiosas y de los diversos sectores de la sociedad civil. Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su *«dignidad más profunda»*¹ y hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida.

Este es el Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz. En el primero, el beato Papa Pablo VI se dirigió, no sólo a los católicos sino a todos los pueblos, con palabras inequívocas: *«Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)»*. Advirtió del *«peligro de creer que las controversias*

¹ Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

*internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas». Por el contrario, citando *Pacem in terris* de su predecesor san Juan XXIII, exaltaba «el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor»². Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años.*

En esta ocasión deseo reflexionar sobre la no violencia como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

Un mundo fragmentado

2. El siglo pasado fue devastado por dos horribles guerras mundiales, conoció la amenaza de la guerra nuclear y un gran número de nuevos conflictos, pero hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes. No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella.

² Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1968.

En cualquier caso, esta violencia que se comete «*por partes*», en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin? La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero? Todo lo que obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos «*señores de la guerra*»?

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

La Buena Noticia

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «*Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos*» (Mc 7,21). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt 5,44) y a poner la otra mejilla (cf. Mt 5,39). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. Jn 8,1-11) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. Mt 26,52), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación, según la exhortación

de san Francisco de Asís: *«Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones»*³.

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta –como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI– *«es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de bondad. Este “plus” viene de Dios»*⁴. Y añadía con fuerza: *«para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”»*⁵. Precisamente, el evangelio del amado a vuestros enemigos (cf. Lc 6,27) es considerado como *«la carta magna de la no violencia cristiana»*, que no se debe entender como un *«rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. Rm 12,17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia»*⁶.

Más fuerte que la violencia

4. Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: *«En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo»*⁷. Porque la fuerza

³ «Leyenda de los tres compañeros»: Fonti Francescane, n. 1469.

⁴ Angelus (18 febrero 2007).

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz (11 diciembre 1979).

de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos»⁸. En el pasado mes de septiembre tuve la gran alegría de proclamarla santa. He elogiado su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes –jante los crímenes!– de la pobreza creada por ellos mismos»⁹. Como respuesta –y en esto representa a miles, más aún, a millones de personas– su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas.

La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes. No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (pray-ins), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia.

No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. Las comunidades cristianas han contribuido

⁸ Homilía en Santa Marta, «El camino de la paz» (19 noviembre 2015).

⁹ Homilía en la canonización de la beata Madre Teresa de Calcuta (4 septiembre 2016).

con su oración insistente y su acción valiente. Ha tenido una influencia especial el ministerio y el magisterio de san Juan Pablo II. En la encíclica *Centesimus annus* (1991), mi predecesor, reflexionando sobre los sucesos de 1989, puso en evidencia que un cambio crucial en la vida de los pueblos, de las naciones y de los estados se realiza «a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia»¹⁰. Este itinerario de transición política hacia la paz ha sido posible, en parte, «por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad». Y concluía: «Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales»¹¹.

La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Este compromiso en favor de las víctimas de la injusticia y de la violencia no es un patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino que es propio de muchas tradiciones religiosas, para las que «la compasión y la no violencia son esenciales e indican el camino de la vida»¹². Lo reafirmo con fuerza: «Ninguna religión es terrorista»¹³. La violencia es una profanación del nombre de Dios¹⁴. No nos can-

¹⁰ N. 23.

¹¹ *Ibid.*

¹² Discurso, Audiencia interreligiosa (3 noviembre 2016).

¹³ Discurso a los participantes al tercer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (5 noviembre 2016).

¹⁴ Cf. Discurso en el Encuentro interreligioso con el Jeque de los musulmanes del Cáucaso y con representantes de las demás comunidades religiosas del país, Bakú (2 octubre 2016).

semos nunca de repetirlo: «*Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra*»¹⁵.

La raíz doméstica de una política no violenta

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. Es parte de aquella alegría que presenté, en marzo pasado, en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, como conclusión de los dos años de reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón¹⁶. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad¹⁷. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. En este sentido, hago un llamamiento a favor del desarme, como también de la prohibición y abolición de las armas nucleares: la disuasión nuclear y la amenaza cierta de la destrucción recíproca, no pueden servir de base a este tipo de ética¹⁸. Con la misma urgencia suplico que se detenga la violencia doméstica y los abusos a mujeres y niños.

¹⁵ Discurso, Asís (20 septiembre 2016).

¹⁶ Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 90-130.

¹⁷ *Ibid.*, 133.194.234.

¹⁸ Cf. *Mensaje con ocasión de la Conferencia sobre el impacto humanitario de las armas atómicas* (7 diciembre 2014).

El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «*familia*», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «*El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo*»¹⁹.

Mi llamamiento

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «*manual*» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-10) trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos –dice Jesús–, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

Esto es también un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes

¹⁹ Carta Enc. *Laudato si'*, 230.

de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo: aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de sus propias responsabilidades. Es el desafío de construir la sociedad, la comunidad o la empresa, de la que son responsables, con el estilo de los trabajadores por la paz; de dar muestras de misericordia, rechazando descartar a las personas, dañar el ambiente y querer vencer a cualquier precio. Esto exige estar dispuestos a *«aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»*²⁰. Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto. Todo en el mundo está íntimamente interconectado²¹. Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslos de forma constructiva y no violenta, de manera que *«las tensiones y los opuestos [puedan] alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida»*, conservando *«las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»*²².

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, *«los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación»* y de la solicitud hacia los emigrantes, *«los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura»*²³.

²⁰ Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 227.

²¹ Cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 16.117.138.

²² Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

En conclusión

7. Como es tradición, firmo este Mensaje el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. María es Reina de la Paz. En el Nacimiento de su Hijo, los ángeles glorificaban a Dios deseando paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. *Lc 2,14*). Pidamos a la Virgen que sea ella quien nos guíe.

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla»²⁴. En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz»²⁵.

Vaticano, 8 de diciembre de 2016

Francisco

²³ Carta apostólica en forma de «*Motu Proprio*» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (17 agosto 2016).

²⁴ *Regina Coeli*, Belén (25 mayo 2014).

²⁵ *Llamamiento*, Asís (20 septiembre 2016).

SANTO PADRE. MENSAJES

**MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 51 JORNADA
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**
«No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5)*Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos*

Gracias al desarrollo tecnológico, el acceso a los medios de comunicación es tal que muchísimos individuos tienen la posibilidad de compartir inmediatamente noticias y de difundirlas de manera capilar. Estas noticias pueden ser bonitas o feas, verdaderas o falsas. Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de «moler» lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos. (cf. Casiano el Romano, *Carta a Leoncio Igueno*).

Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, «muelen» cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza.

Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral del miedo, fruto de esa costumbre de centrarse en las «malas noticias» (guerras, terrorismo, escándalos y cualquier tipo de frustración en el acontecer humano). Ciertamente, no se trata de favorecer una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que

no se deja afectar por el escándalo del mal. Quisiera, por el contrario, que todos tratemos de superar ese sentimiento de disgusto y de resignación que con frecuencia se apodera de nosotros, arrojándonos en la apatía, generando miedos o dándonos la impresión de que no se puede frenar el mal. Además, en un sistema comunicativo donde reina la lógica según la cual para que una noticia sea buena ha de causar un impacto, y donde fácilmente se hace espectáculo del drama del dolor y del misterio del mal, se puede caer en la tentación de adormecer la propia conciencia o de caer en la desesperación.

Por lo tanto, quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia. Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la *«buena noticia»*.

La buena noticia

La vida del hombre no es sólo una crónica aséptica de acontecimientos, sino que es historia, una historia que espera ser narrada mediante la elección de una clave interpretativa que sepa seleccionar y recoger los datos más importantes. La realidad, en sí misma, no tiene un significado unívoco. Todo depende de la mirada con la cual es percibida, del *«cristal»* con el que decidimos mirarla: cambiando las lentes, también la realidad se nos presenta distinta. Entonces, ¿qué hacer para leer la realidad con *«las lentes»* adecuadas?

Para los cristianos, las lentes que nos permiten descifrar la realidad no pueden ser otras que las de la buena noticia, partiendo de la *«Buena Nueva»* por excelencia: el *«Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»* (Mc 1,1). Con estas palabras comienza el evangelista Marcos su narración, anunciando la *«buena noticia»* que se refiere a Jesús, pero más que una información sobre Jesús, se trata de la buena noticia que es Jesús mismo. En efecto, leyendo las páginas del Evangelio se des-

cubre que el título de la obra corresponde a su contenido y, sobre todo, que ese contenido es la persona misma de Jesús.

Esta buena noticia, que es Jesús mismo, no es buena porque esté exenta de sufrimiento, sino porque contempla el sufrimiento en una perspectiva más amplia, como parte integrante de su amor por el Padre y por la humanidad. En Cristo, Dios se ha hecho solidario con cualquier situación humana, revelándonos que no estamos solos, porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. «*No temas, que yo estoy contigo*» (Is 43,5): es la palabra consoladora de un Dios que se implica desde siempre en la historia de su pueblo. Con esta promesa: «*estoy contigo*», Dios asume, en su Hijo amado, toda nuestra debilidad hasta morir como nosotros. En Él también las tinieblas y la muerte se hacen lugar de comunión con la Luz y la Vida. Precisamente aquí, en el lugar donde la vida experimenta la amargura del fracaso, nace una esperanza al alcance de todos. Se trata de una esperanza que no defrauda –porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm 5,5*)– y que hace que la vida nueva brote como la planta que crece de la semilla enterrada. Bajo esta luz, cada nuevo drama que sucede en la historia del mundo se convierte también en el escenario para una posible buena noticia, desde el momento en que el amor logra encontrar siempre el camino de la proximidad y suscita corazones capaces de conmoverse, rostros capaces de no desmoronarse, manos listas para construir.

La confianza en la semilla del Reino

Para iniciar a sus discípulos y a la multitud en esta mentalidad evangélica, y entregarles «*las gafas*» adecuadas con las que acercarse a la lógica del amor que muere y resucita, Jesús recurría a las parábolas, en las que el Reino de Dios se compara, a menudo, con la semilla que desata su fuerza vital justo cuando muere en la tierra (cf. *Mc 4,1-34*). Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es un manera de restarle importancia y urgencia, sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el «*espacio*» de libertad

para acogerla y referirla incluso a sí mismo. Además, es el camino privilegiado para expresar la inmensa dignidad del misterio pascual, dejando que sean las imágenes –más que los conceptos– las que comuniquen la paradójica belleza de la vida nueva en Cristo, donde las hostilidades y la cruz no impiden, sino que cumplen la salvación de Dios, donde la debilidad es más fuerte que toda potencia humana, donde el fracaso puede ser el preludio del cumplimiento más grande de todas las cosas en el amor. En efecto, así es como madura y se profundiza la esperanza del Reino de Dios: *«Como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece»* (Mc 4,26-27).

El Reino de Dios está ya entre nosotros, como una semilla oculta a una mirada superficial y cuyo crecimiento tiene lugar en el silencio. Quien tiene los ojos limpidos por la gracia del Espíritu Santo lo ve brotar y no deja que la cizaña, que siempre está presente, le robe la alegría del Reino.

Los horizontes del Espíritu

La esperanza fundada sobre la buena noticia que es Jesús nos hace elevar la mirada y nos impulsa a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Aunque parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad, se ensanchan los horizontes de la esperanza. En efecto, en Cristo, que eleva nuestra humanidad hasta el Cielo, cada hombre y cada mujer puede tener la plena libertad de *«entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne»* (Hb 10,19-20). Por medio de *«la fuerza del Espíritu Santo»* podemos ser *«testigos»* y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, *«hasta los confines de la tierra»* (cf. Hb 1,7-8).

La confianza en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua configura también nuestra manera de comunicar. Esa confianza nos hace capaces de trabajar –en las múltiples formas en que se lleva a cabo hoy la comunicación– con

la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona.

Quien se deja guiar con fe por el Espíritu Santo es capaz de discernir en cada acontecimiento lo que ocurre entre Dios y la humanidad, reconociendo cómo él mismo, en el escenario dramático de este mundo, está tejiendo la trama de una historia de salvación. El hilo con el que se teje esta historia sacra es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador. La esperanza es la más humilde de las virtudes, porque permanece escondida en los pliegues de la vida, pero es similar a la levadura que hace fermentar toda la masa. Nosotros la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces «*reeditado*» en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino, a través de muchos «*canales*» vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia, y son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza.

Vaticano, 24 de enero de 2017

Francisco

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA
XXV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2017

*El asombro ante las obras que Dios realiza:
«El Poderoso ha hecho obras grandes por mí...» (Lc 1,49)*

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 11 de febrero se celebrará en toda la Iglesia y, especialmente, en Lourdes, la XXV Jornada Mundial del Enfermo, con el tema: El asombro ante las obras que Dios realiza: «*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí...*» (Lc 1,49). Esta Jornada, instituida por mi predecesor san Juan Pablo II, en 1992, y celebrada por primera vez precisamente en Lourdes el 11 de febrero de 1993, constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos. Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados (cf. Juan Pablo II, *Motu proprio Dolentium hominum*, 11 febrero 1985, 1). Los encuentros de oración, las liturgias eucarísticas y la unción de los enfermos, la convivencia con los enfermos y las reflexiones sobre temas de bioética y teológico-pastorales que se celebrarán en aquellos días en Lourdes, darán una aportación nueva e importante a ese servicio.

Situándome ya desde ahora espiritualmente junto a la Gruta de Massabielle, ante la imagen de la Virgen Inmaculada, en la que el Poderoso ha hecho obras

grandes para la redención de la humanidad, deseo expresar mi cercanía a todos vosotros, hermanos y hermanas, que vivís la experiencia del sufrimiento, y a vuestras familias; así como mi agradecimiento a todos los que, según sus distintas ocupaciones y en todos los centros de salud repartidos por todo el mundo, trabajan con competencia, responsabilidad y dedicación para vuestro alivio, vuestra salud y vuestro bienestar diario. Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, Salud de los enfermos, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

Como santa Bernadette estamos bajo la mirada de María. La humilde muchacha de Lourdes cuenta que la Virgen, a la que llamaba «*la hermosa Señora*», la miraba como se mira a una persona. Estas sencillas palabras describen la plenitud de una relación. Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima. Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia. Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida y nunca se convierten en simples objetos, aunque a veces puedan parecer meramente pasivos, pero en realidad nunca es así.

Bernadette, después de haber estado en la Gruta y gracias a la oración, transforma su fragilidad en apoyo para los demás, gracias al amor se hace capaz de enriquecer a su prójimo y, sobre todo, de ofrecer su vida por la salvación de la humanidad. El hecho de que la hermosa Señora le pida que rece por los pecadores, nos recuerda que los enfermos, los que sufren, no sólo llevan consigo el deseo de curarse, sino también el de vivir la propia vida de modo cristiano, llegando a darla como verdaderos discípulos misioneros de Cristo. A Bernadette, María le

dio la vocación de servir a los enfermos y la llamó para que se hiciera Hermana de la Caridad, una misión que ella cumplió de una manera tan alta que se convirtió en un modelo para todos los agentes sanitarios. Pidamos pues a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más básicas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás.

La mirada de María, Consoladora de los afligidos, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos maravillosos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor Jesús, que se hizo solidario con nosotros, en obediencia a la voluntad del Padre y hasta la muerte en la cruz, para que la humanidad fuera redimida. La solidaridad de Cristo, Hijo de Dios nacido de María, es la expresión de la omnipotencia misericordiosa de Dios que se manifiesta en nuestras vidas –especialmente cuando es frágil, herida, humillada, marginada, sufriente–, infundiendo en ella la fuerza de la esperanza que nos ayuda a levantarnos y nos sostiene.

Tanta riqueza de humanidad y de fe no debe perderse, sino que nos ha de ayudar a hacer frente a nuestras debilidades humanas y, al mismo tiempo, a los retos actuales en el ámbito sanitario y tecnológico. En la Jornada Mundial del Enfermo podemos encontrar una nueva motivación para colaborar en la difusión de una cultura respetuosa de la vida, la salud y el medio ambiente; un nuevo impulso para luchar en favor del respeto de la integridad y dignidad de las personas, incluso a través de un enfoque correcto de las cuestiones de bioética, la protección de los más débiles y el cuidado del medio ambiente.

Con motivo de la XXV Jornada Mundial del Enfermo, renuevo, con mi oración y mi aliento, mi cercanía a los médicos, a los enfermeros, a los voluntarios y a todos los consagrados y consagradas que se dedican a servir a los enfermos y necesitados; a las instituciones eclesiales y civiles que trabajan en este ámbito; y a

las familias que cuidan con amor a sus familiares enfermos. Deseo que todos sean siempre signos gozosos de la presencia y el amor de Dios, imitando el testimonio resplandeciente de tantos amigos y amigas de Dios, entre los que menciono a san Juan de Dios y a san Camilo de Lelis, patronos de los hospitales y de los agentes sanitarios, y a la santa Madre Teresa de Calcuta, misionera de la ternura de Dios.

Hermanos y hermanas, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, elevemos juntos nuestra oración a María, para que su materna intercesión sostenga y acompañe nuestra fe y nos obtenga de Cristo su Hijo la esperanza en el camino de la curación y de la salud, el sentido de la fraternidad y de la responsabilidad, el compromiso con el desarrollo humano integral y la alegría de la gratitud cada vez que nos sorprenda con su fidelidad y su misericordia.

*María, Madre nuestra,
que en Cristo nos acoges como hijos,
fortalece en nuestros corazones la espera confiada,
auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos,
guíanos hasta Cristo, hijo tuyo y hermano nuestro,
y ayúdanos a encomendarnos al Padre que realiza obras grandes.*

Os aseguro mi constante recuerdo en la oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 30 de enero de 2017

Francisco

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2017

«El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí» (Lc 1,49)

Queridos jóvenes:

Nos hemos puesto de nuevo en camino después de nuestro maravilloso encuentro en Cracovia, donde celebramos la XXXI Jornada Mundial de la Juventud y el Jubileo de los Jóvenes, en el contexto del Año Santo de la Misericordia. Allí dejamos que san Juan Pablo II y santa Faustina Kowalska, apóstoles de la divina misericordia, nos guiaran para encontrar una respuesta concreta a los desafíos de nuestro tiempo. Experimentamos con fuerza la fraternidad y la alegría, y dimos al mundo un signo de esperanza; las distintas banderas y lenguas no eran un motivo de enfrentamiento y división, sino una oportunidad para abrir las puertas de nuestro corazón, para construir puentes.

Al final de la JMJ de Cracovia indiqué la próxima meta de nuestra peregrinación que, con la ayuda de Dios, nos llevará a Panamá en 2019. Nos acompañará en este camino la Virgen María, a quien todas las generaciones llaman bienaventurada (cf. *Lc 1,48*). La siguiente etapa de nuestro itinerario está conectada con la anterior, centrada en las bienaventuranzas, pero nos impulsa a seguir adelante. Lo que deseo es que vosotros, jóvenes, caminéis no sólo haciendo memoria del pasado, sino también con valentía en el presente y esperanza en el futuro. Estas actitudes, siempre presentes en la joven Mujer de Nazaret, se encuentran reflejadas claramente en los temas elegidos para las tres próximas JMJ. Este año (2017) vamos a reflexionar sobre la fe de María cuando dijo en el Magnificat: «*El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí*» (*Lc 1,49*). El tema del próximo año

(2018): «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30), nos llevará a meditar sobre la caridad llena de determinación con que la Virgen María recibió el anuncio del ángel. La JMJ 2019 se inspirará en las palabras: «*He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38), que fue la respuesta llena de esperanza de María al ángel.

En octubre de 2018, la Iglesia celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Nos preguntaremos sobre cómo vivís vosotros, los jóvenes, la experiencia de fe en medio de los desafíos de nuestra época. También vamos a abordar la cuestión de cómo se puede desarrollar un proyecto de vida discerniendo vuestra vocación, tomada en sentido amplio, es decir, al matrimonio, en el ámbito laical y profesional, o bien a la vida consagrada y al sacerdocio. Deseo que haya una gran sintonía entre el itinerario que llevará a la JMJ de Panamá y el camino sinodal.

Nuestra época no necesita de «jóvenes-sofá»

Según el Evangelio de Lucas, después de haber recibido el anuncio del ángel y haber respondido con su «sí» a la llamada para ser madre del Salvador, María se levanta y va de prisa a visitar a su prima Isabel, que está en el sexto mes de embarazo (cf. 1,36.39). María es muy joven; lo que se le ha anunciado es un don inmenso, pero comporta también un desafío muy grande; el Señor le ha asegurado su presencia y su ayuda, pero todavía hay muchas cosas que aún no están claras en su mente y en su corazón. Y sin embargo María no se encierra en casa, no se deja paralizar por el miedo o el orgullo. María no es la clase de personas que para estar bien necesita un buen sofá donde sentirse cómoda y segura. No es una joven-sofá (cf. *Discurso en la Vigilia*, Cracovia, 30 de julio de 2016). Si su prima anciana necesita una mano, ella no se demora y se pone inmediatamente en camino.

El trayecto para llegar a la casa de Isabel es largo: unos 150 km. Pero la joven de Nazaret, impulsada por el Espíritu Santo, no se detiene ante los obstáculos.

Sin duda, las jornadas de viaje le ayudaron a meditar sobre el maravilloso acontecimiento en el que estaba participando. Lo mismo nos sucede a nosotros cuando empezamos nuestra peregrinación: a lo largo del camino vuelven a la mente los hechos de la vida, y podemos penetrar en su significado y profundizar nuestra vocación, que se revela en el encuentro con Dios y en el servicio a los demás.

El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí

El encuentro entre las dos mujeres, la joven y la anciana, está repleto de la presencia del Espíritu Santo, y lleno de alegría y asombro (cf. Lc 1,40-45). Las dos madres, así como los hijos que llevan en sus vientres, casi bailan a causa de la felicidad. Isabel, impresionada por la fe de María, exclama: «*Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*» (v. 45). Sí, uno de los mayores regalos que la Virgen ha recibido es la fe. Creer en Dios es un don inestimable, pero exige también recibirlo; e Isabel bendice a María por eso. Ella, a su vez, responde con el canto del Magnificat (cf. Lc 1,46-55), donde encontramos las palabras: «*El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí*» (v. 49).

La oración de María es revolucionaria, es el canto de una joven llena de fe, consciente de sus límites, pero que confía en la misericordia divina. Esta pequeña y valiente mujer da gracias a Dios porque ha mirado su pequeñez y porque ha realizado la obra de la salvación en su pueblo, en los pobres y humildes. La fe es el corazón de toda la historia de María. Su cántico nos ayuda a comprender cómo la misericordia del Señor es el motor de la historia, tanto de la persona, de cada uno de nosotros, como del conjunto de la humanidad.

Cuando Dios toca el corazón de un joven o de una joven, se vuelven capaces de grandes obras. Las «*cosas grandes*» que el Todopoderoso ha hecho en la vida de María nos hablan también del viaje de nuestra vida, que no es un deambular sin sentido, sino una peregrinación que, aun con todas sus incertidumbres y sufrimientos, encuentra en Dios su plenitud (cf. *Ángelus*, 15 de agosto de 2015).

Me diréis: «Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer?». Cuando el Señor nos llama no se fija en lo que somos, en lo que hemos hecho. Al contrario, en el momento en que nos llama, él está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de ofrecer. Como la joven María, podéis hacer que vuestra vida se convierta en un instrumento para mejorar el mundo. Jesús os llama a dejar vuestra huella en la vida, una huella que marque la historia, vuestra historia y la historia de muchos (cf. *Discurso en la Vigilia*, Cracovia, 30 de julio de 2016).

Ser joven no significa estar desconectado del pasado

María es poco más que una adolescente, como muchos de vosotros. Sin embargo, en el Magnificat alaba a su pueblo, su historia. Esto nos enseña que ser joven no significa estar desconectado del pasado. Nuestra historia personal forma parte de una larga estela, de un camino comunitario que nos ha precedido durante siglos. Como María, pertenecemos a un pueblo. Y la historia de la Iglesia nos enseña que, incluso cuando tiene que atravesar mares revueltos, la mano de Dios la guía, le hace superar momentos difíciles. La verdadera experiencia en la Iglesia no es como un flashmob, en el que nos damos cita, se realiza una performance y luego cada uno se va por su propio camino. La Iglesia lleva en sí una larga tradición, que se transmite de generación en generación, y que se enriquece al mismo tiempo con la experiencia de cada individuo. También vuestra historia tiene un lugar dentro de la historia de la Iglesia.

Hacer memoria del pasado sirve también para recibir las obras nuevas que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros. Y nos ayuda a dejarnos escoger como instrumentos suyos, colaboradores en sus proyectos salvíficos. También vosotros, jóvenes, si reconocéis en vuestra vida la acción misericordiosa y omnipotente de Dios, podéis hacer grandes cosas y asumir grandes responsabilidades.

Me gustaría haceros algunas preguntas: ¿Cómo “guardáis” en vuestra memoria los acontecimientos, las experiencias de vuestra vida? ¿Qué hacéis con

los hechos y las imágenes grabadas en vuestros recuerdos? A algunos, heridos por las circunstancias de la vida, les gustaría “reiniciar” su pasado, ejercer el derecho al olvido. Pero me gustaría recordaros que no hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro. La perla nace de una herida en la ostra. Jesús, con su amor, puede sanar nuestros corazones, transformando nuestras heridas en auténticas perlas. Como decía san Pablo, el Señor muestra su fuerza a través de nuestra debilidad (cf. 2 Co 12,9).

Nuestros recuerdos, sin embargo, no deben quedar amontonados, como en la memoria de un disco duro. Y no se puede almacenar todo en una “nube” virtual. Tenemos que aprender a hacer que los sucesos del pasado se conviertan en una realidad dinámica, para reflexionar sobre ella y sacar una enseñanza y un sentido para nuestro presente y nuestro futuro. Descubrir el hilo rojo del amor de Dios que conecta toda nuestra existencia es una tarea difícil pero necesaria.

Muchos dicen que vosotros, los jóvenes, sois olvidadizos y superficiales. No estoy de acuerdo en absoluto. Pero hay que reconocer que en nuestros días tenemos que recuperar la capacidad de reflexionar sobre la propia vida y proyectarla hacia el futuro. Tener un pasado no es lo mismo que tener una historia. En nuestra vida podemos tener tantos recuerdos, pero ¿cuántos de ellos construyen realmente nuestra memoria? ¿Cuántos son significativos para nuestros corazones y nos ayudan a dar sentido a nuestra existencia? En las «*redes sociales*», aparecen muchos rostros de jóvenes en multitud de fotografías, que hablan de hechos más o menos reales, pero no sabemos cuánto de todo eso es «*historia*», una experiencia que pueda ser narrada, que tenga una finalidad y un sentido. Los programas en la televisión están llenos de los así llamados «*reality show*», pero no son historias reales, son sólo minutos que corren delante de una cámara, en los que los personajes viven al día, sin un proyecto. No os dejéis engañar por esa falsa imagen de la realidad. Sed protagonistas de vuestra historia, decidid vuestro futuro.

Cómo mantenerse unidos, siguiendo el ejemplo de María

De María se dice que conservaba todas las cosas, meditándolas en su corazón (cf. Lc 2,19.51). Esta sencilla muchacha de Nazaret nos enseña con su ejemplo a conservar la memoria de los acontecimientos de la vida, y también a reunirlos, recomponiendo la unidad de los fragmentos, que unidos pueden formar un mosaico. ¿Cómo podemos, pues, ejercitarnos concretamente en tal sentido? Os doy algunas sugerencias.

Al final de cada jornada podemos detenernos unos minutos a recordar los momentos hermosos, los desafíos, lo que nos ha salido bien y, también, lo que nos ha salido mal. De este modo, delante de Dios y de nosotros mismos, podemos manifestar nuestros sentimientos de gratitud, de arrepentimiento y de confianza, anotándolos también, si queréis, en un cuaderno, una especie de diario espiritual. Esto quiere decir rezar en la vida, con la vida y sobre la vida y, con toda seguridad, os ayudará a comprender mejor las grandes obras que el Señor realiza en cada uno de vosotros. Como decía san Agustín, a Dios lo podemos encontrar en los anchos campos de nuestra memoria (cf. *Confesiones*, Libro X, 8, 12).

Leyendo el Magnificat nos damos cuenta del conocimiento que María tenía de la Palabra de Dios. Cada versículo de este cántico tiene su paralelo en el Antiguo Testamento. La joven madre de Jesús conocía bien las oraciones de su pueblo. Seguramente se las habían enseñado sus padres y sus abuelos. ¡Qué importante es la transmisión de la fe de una generación a otra! Hay un tesoro escondido en las oraciones que nos han enseñado nuestros antepasados, en esa espiritualidad que se vive en la cultura de la gente sencilla y que conocemos como piedad popular. María recoge el patrimonio de fe de su pueblo y compone con él un canto totalmente suyo y que es también el canto de toda la Iglesia. La Iglesia entera lo canta con ella. Para que también vosotros, jóvenes, podáis cantar un Magnificat totalmente vuestro y hacer de vuestra vida un don para toda la

humanidad, es fundamental que conectéis con la tradición histórica y la oración de aquellos que os han precedido. De ahí la importancia de conocer bien la Biblia, la Palabra de Dios, de leerla cada día confrontándola con vuestra vida, interpretando los acontecimientos cotidianos a la luz de cuánto el Señor os dice en las Sagradas Escrituras. En la oración y en la lectura orante de la Biblia (la llamada *Lectio divina*), Jesús hará arder vuestros corazones e iluminará vuestros pasos, aún en los momentos más difíciles de vuestra existencia (cf. *Lc 24,13-35*).

María nos enseña a vivir en una actitud eucarística, esto es, a dar gracias, a cultivar la alabanza y a no quedarnos sólo anclados en los problemas y las dificultades. En la dinámica de la vida, las súplicas de hoy serán mañana motivo de agradecimiento. De este modo, vuestra participación en la Santa Misa y los momentos en que celebraréis el sacramento de la Reconciliación serán a la vez cumbre y punto de partida: vuestras vidas se renovarán cada día con el perdón, convirtiéndose en alabanza constante al Todopoderoso. «*Fiaros del recuerdo de Dios [...]su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal*» (*Homilía en la S. Misa de la JMJ*, Cracovia, 31 de julio de 2016).

Hemos visto que el Magnificat brota del corazón de María en el momento en que se encuentra con su anciana prima Isabel, quien, con su fe, con su mirada perspicaz y con sus palabras, ayuda a la Virgen a comprender mejor la grandeza del obrar de Dios en ella, de la misión que él le ha confiado. Y vosotros, ¿os dais cuenta de la extraordinaria fuente de riqueza que significa el encuentro entre los jóvenes y los ancianos? ¿Qué importancia les dais a vuestros ancianos, a vuestros abuelos? Vosotros, con sobrada razón, aspiráis a «*emprender el vuelo*», lleváis en vuestro corazón muchos sueños, pero tenéis necesidad de la sabiduría y de la visión de los ancianos. Mientras abris vuestras alas al viento, es indispensable que descubráis vuestras raíces y que toméis el testigo de las personas que os han precedido. Para construir un futuro que tenga sentido, es necesario conocer los acontecimientos pasados y tomar posición frente a ellos (cf. Exhort. ap. postsin.

Amoris Laetitia, 191,193). Vosotros, jóvenes, tenéis la fuerza; los ancianos, la memoria y la sabiduría. Como María con Isabel, dirigid vuestra mirada hacia los ancianos, hacia vuestros abuelos. Ellos os contarán cosas que entusiasmarán vuestra mente y emocionarán vuestro corazón.

Fidelidad creativa para construir tiempos nuevos

Es verdad que tenéis pocos años de vida y, por esto mismo, os resulta difícil darle el debido valor a la tradición. Tened bien presente que esto no significa ser tradicionalistas. No. Cuando María en el Evangelio dice que «*El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí*» (Lc 1,49), se refiere a que aquellas «*cosas grandes*» no han terminado, sino que continúan realizándose en el presente. No se trata de un pasado remoto. El saber hacer memoria del pasado no quiere decir ser nostálgicos o permanecer aferrados a un determinado período de la historia, sino saber reconocer los propios orígenes para volver siempre a lo esencial, y lanzarse con fidelidad creativa a la construcción de tiempos nuevos. Sería un grave problema que no beneficiaría a nadie el fomentar una memoria paralizante, que impone realizar siempre las mismas cosas del mismo modo. Es un don del cielo constatar que muchos de vosotros, con vuestros interrogantes, sueños y preguntas, os enfrentáis a quienes consideran que las cosas no pueden ser diferentes.

Una sociedad que valora sólo el presente tiende también a despreciar todo lo que se hereda del pasado, como por ejemplo las instituciones del matrimonio, de la vida consagrada, de la misión sacerdotal. Las mismas terminan por ser consideradas vacías de significado, formas ya superadas. Se piensa que es mejor vivir en las situaciones denominadas «*abiertas*», comportándose en la vida como en un reality show, sin objetivos y sin rumbo. No os dejéis engañar. Dios ha venido para ensanchar los horizontes de nuestra vida, en todas las direcciones. Él nos ayuda a darle al pasado su justo valor para proyectar mejor un futuro de felicidad. Pero esto es posible solamente cuando vivimos experiencias auténticas de amor, que se hacen concretas en el descubrimiento de la llamada del Señor y en la adhesión a ella. Esta es la única cosa que nos hace felices de verdad.

Queridos jóvenes, encomiendo a la maternal intercesión de la Bienaventurada Virgen María nuestro camino hacia Panamá, así como también el itinerario de preparación del próximo Sínodo de los Obispos. Os invito a recordar dos aniversarios importantes en este año 2017: los trecientos años del descubrimiento de la imagen de la Virgen de Aparecida, en Brasil; y el centenario de las apariciones de Fátima, en Portugal, adonde, si Dios quiere, iré en peregrinación el próximo mes de mayo. San Martín de Porres, uno de los santos patronos de América Latina y de la JMJ de 2019, en su humilde servicio cotidiano tenía la costumbre de ofrecerle las mejores flores a María, como signo de su amor filial. Cultivad también vosotros, como él, una relación de familiaridad y amistad con Nuestra Señora, encomendándole vuestros gozos, inquietudes y preocupaciones. Os aseguro que no os arrepentiréis.

La joven de Nazaret, que en todo el mundo ha asumido miles de rostros y de nombres para acercarse a sus hijos, interceda por cada uno de nosotros y nos ayude a proclamar las grandes obras que el Señor realiza a través de nosotros.

Vaticano, 27 de febrero de 2017
Memoria de san Gabriel de Nuestra Señora de los Dolores

Francisco

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"AL VER LA ESTRELLA, SE LLENARON DE INMENSA ALEGRÍA"

Domingo, 01-I-17

El encuentro con Jesucristo llena el corazón de alegría. *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús"* (EG 1). La Navidad concluye con la manifestación universal de Jesús, pues él ha venido para salvar a todos los hombres. La epifanía del Señor es una fiesta misionera, una fiesta de expansión de una luz que alumbró a todo el que se acerca. Dejémonos iluminar por él.

Son tres los misterios de la vida de Jesús que se actualizan en la Epifanía: la adoración de los Magos venidos de Oriente, el bautismo en el Jordán y las bodas de Caná. Como si los tres tuvieran una conexión interna en la manifestación de Jesús al mundo. Reza así la antifona de II vísperas del 6 de enero: *"Veneremos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy, el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy, Cristo fue bautizado en el Jordán para salvarnos. Aleluya"*.

La adoración de los Magos, que en nuestro ambiente se han convertido en reyes que traen los regalos al Niño Jesús y los reparten a todos los demás, es un relato precioso. Los Magos son ejemplo de búsqueda sincera de la verdad, esa búsqueda que todo hombre lleva en su corazón. Ellos superan una dificultad tras otra hasta encontrarse con Jesús en los brazos de María su madre. Y lo superan atraídos por la estrella que tiene sus momentos de esplendor y sus momentos de ocultamiento, como pasa en la vida de cada persona. No todo es luz y claridad en la vida, también hay momentos de oscuridad, donde se nubla todo, hasta lo que un día vimos con plena claridad. Es momento entonces de perseverar en la búsqueda, y aparecerá de nuevo la estrella atrayente que ilumina los pasos que hemos de seguir dando en el camino hasta que veamos a Dios cara a cara en el cielo.

El bautismo de Jesús en el Jordán supone el comienzo del ministerio público de Jesús, sumergido en lo más hondo de la tierra y emergiendo con ánimo renovado por la unción del Espíritu Santo, que le conducirá durante toda su vida hasta la entrega suprema en la cruz y el fuego renovador de la resurrección. La unción del Espíritu Santo en el bautismo del Jordán ha capacitado la carne de Cristo para ser plataforma de la gloria de Dios. En él se muestra Dios y su amor a los hombres, cubierto por el velo de una carne humillada, todavía no glorificada. Al entrar Jesús en el Jordán y ser llenado del Espíritu Santo, ha incendiado las aguas y las ha dotado de capacidad para engendrar la nueva vida de nuestro bautismo. “*Este es mi hijo amado*”, le dice el Padre dándole su Espíritu Santo. Renovemos nuestro bautismo.

Las bodas de Caná no son una boda cualquiera. Jesús elige ese escenario para expresarnos que ha venido para que la alegría del amor que viven los esposos no se agote nunca. Él es el verdadero esposo de nuestras almas, y si él está presente el vino de la alegría no se acabará. Y en caso de que se acabe por nuestra culpa, se renueva acercándonos a él de nuevo. María la mujer tiene un papel fundamental en este misterio, pues es la madre atenta a las necesidades de sus hijos, que le dice a Jesús: “*No tienen vino*”. Y a nosotros: “*Haced lo que él os diga*”.

Los tres acontecimientos constituyen una epifanía (manifestación) del Señor. Jesús no ha quedado encerrado en el ámbito de su pueblo, sino que ha venido para todos, judíos y paganos, creyentes y agnósticos. Cuando una persona se encuentra con Jesús, su vida cambia. Por eso, la epifanía es una fiesta misionera, porque si has conocido a Jesús, vas a comunicarlo a los demás, no te lo guardas. Hay miles de catequistas por todo el mundo, que sostienen la evangelización de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. En esta fecha recordamos a los catequistas nativos, aquellos en los que la fe ha prendido y los convierte a su vez en testigos del Evangelio para sus coetáneos. La tarea del catequista nativo ha sido imprescindible en la transmisión de Evangelio a todas las naciones, a todas

las culturas, a todas las lenguas. Valoramos su trabajo y los apoyamos con nuestra oración y nuestra limosna.

Que la luz de Jesús brille en nuestra vida, porque hemos sido atraídos por su estrella y venimos a adorarlo. Y que esa luz recibida la difundamos con nuestras obras y nuestras palabras a nuestro alrededor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO"

Domingo, 08-I-17

Junto a las aguas del Jordán, cuando Jesús se acercó para ser bautizado, Juan Bautista lo identificó y lo señaló diciendo: *"Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn 1,29). Desde el comienzo de su ministerio público, Jesús es identificado en un ambiente de pecadores arrepentidos que buscan penitencia. Y en ese contexto, Jesús es el único inocente que quita el pecado del mundo, cargando con ese pecado. *"Cargado con nuestros pecados subió al leño [de la Cruz], para que muertos al pecado vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado"* (1Pe 2,24).

El misterio de la Redención tiene su fuente en el amor de Dios, que nos ha creado por amor y, ante la catástrofe del pecado, nos quiere redimir por el camino del amor. Un amor que incluye la justicia de la reparación, pues no sería más amor no permitir que el ofensor pueda reparar lo estropeado, si no todo, al menos lo que pueda. Así ha sucedido en la Redención, obrada por Jesucristo. Él ha devuelto al Padre lo que los hombres habíamos robado. El amor del corazón de Cristo es más grande que todos nuestros pecados. Su ofrenda en la Cruz repara todas las culpas de todos los tiempos, también las nuestras.

Ahora bien, así como el pecado aparta de Dios por hacer el propio capricho (con placer o sin él), la redención se ha realizado por el camino de la obediencia amorosa y se ha expresado en el sufrimiento lleno de amor al Padre y a los hombres. Jesucristo es el Hijo amado del Padre, envuelto en el Espíritu Santo, dado a los hombres como ofrenda agradable, como cordero sin mancha, para ser ofrecido en reparación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En la tradición bíblica, el cordero recuerda la Pascua, recuerda el sacrificio ofrecido a Dios, recuerda al carnero que va delante del rebaño señalando el camino. La muerte de Cristo en la Cruz se produjo en el mismo instante en que los corderos eran preparados para la Pascua judía. Y, así como en el Antiguo Testamento, la ofrenda del cordero pascual recordaba con gratitud las maravillas de Dios y alcanzaba el perdón de los pecados del pueblo, así este Cordero (Jesús) al ser ofrecido en la Cruz repara los pecados del mundo entero, porque carga con ellos.

Este sacrificio redentor se actualiza constantemente en la Eucaristía, en la celebración de la Santa Misa. Aquí recordamos haciendo presente a Cristo, que se ofrece por nosotros en la Cruz y al que ha vencido la muerte resucitando. El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, es dado en comida pascual, es Cristo vivo y glorioso, que alimenta en nosotros la nueva vida del Resucitado, dándonos su Espíritu Santo, y cargando con nuestros pecados para destruirlos ante la presencia de Dios. En la Eucaristía comemos el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Y ¿cuál es pecado del mundo? Son nuestros pecados personales, por los que rompemos con Dios, prefiriendo nuestra voluntad y capricho a la voluntad de Dios, que quiere nuestra felicidad verdadera. Jesucristo ha venido para restablecer esa relación con Dios, rota por el pecado. Son nuestras rupturas con los demás, llevados por nuestro egoísmo en sus múltiples manifestaciones, poniéndonos como centro de todo y olvidando que la vida es para darla, gastarla en servicio a los demás. Jesucristo ha vivido y nos ha enseñado el amor fraterno. Tantas injusticias en el mundo son el resultado de la suma de todos nuestros pecados. El pecado social llega incluso a hacerse pecado estructural, a generar estructuras de pecado (el aborto organizado, los emigrantes explotados, los niños abusados, los prófugos y refugiados, los pobres y desheredados de la tierra). Tales estructuras de pecado no son algo anónimo, sino el resultado de nuestras malas acciones.

El pecado del mundo es también el estropicio de la Creación (la contaminación del aire y de las aguas, la deforestación, los ambientes insanos generados por las grandes industrias, etc.). Cuidemos la casa común, que Dios nos ha dado para habitarla y disfrutarla, no para destruirla.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros y por tu misericordia y tu perdón haznos criaturas nuevas, con un corazón nuevo, semejante al tuyo, capaces de restaurar lo que el pecado a destrozado.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LA ALEGRÍA DEL AMOR EN LA FAMILIA"

Domingo, 15-I-17

El Papa Francisco nos ha regalado en este año 2016 una exhortación apostólica titulada *Amoris laetitia* (la alegría del amor), fruto de los dos Sínodos celebrados previamente. Un precioso documento que se inserta en la rica tradición eclesial para proponer al mundo entero la alegría del amor humano, que se vive en el seno de la familia, cuyo fundamento son los esposos abiertos a nuevas vidas que brotan del abrazo amoroso de ambos.

En la línea de las enseñanzas del Vaticano II, el beato Pablo VI publicó la encíclica *Humanae vitae* (1968), dando una visión positiva del amor humano y de su recta administración en el matrimonio, con la generosa apertura a la vida, en el contexto de una paternidad responsable. Después, san Juan Pablo II dio un fuerte impulso a la doctrina, la moral y la espiritualidad matrimonial. Fue canonizado por el Papa Francisco (2014) como el "*Papa de la familia*". A él se deben las Catequesis sobre el amor humano y la Exhortación postsinodal *Familiaris consortio* (1981). El amor humano es algo bueno, inventado por Dios, y tiene su expresión carnal en la sexualidad del varón y la mujer, iguales en dignidad y distintos para ser complementarios y fecundos. El Papa Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas* (2005) nos ofrece un análisis agudo y delicado sobre el amor de eros y de ágape. Ahora el papa Francisco nos propone la alegría del amor con esa tónica positiva de ofrecer a todos el proyecto de Dios y acompañar a tantos hombres y mujeres que a veces cojean en algún aspecto de esta experiencia vital.

Llegados a la fiesta anual de la Sagrada Familia (Jesús, María y José), damos gracias a Dios por nuestra propia familia, en la que hemos nacido o la que se ha constituido por nuevo matrimonio, y le pedimos a Dios que nos ayude a superar

los retos del presente y a sanar las heridas en este campo medular de la persona, el amor humano. El panorama en el que vivimos insertos no es fácil. El deseo de compartir todo durante toda la vida se ve truncado cuando llega la infidelidad de alguno de los esposos. El amor de Dios y su perdón son capaces de restaurar esas heridas, recuperando el respeto mutuo de quienes se habían prometido fidelidad para siempre.

La apertura generosa a la vida no pasa por sus mejores momentos. Vivimos inmersos en un ambiente antinatalista, donde la anticoncepción se ha generalizado y donde ha crecido el número de abortos. Vivimos un invierno demográfico demasiado largo, que nos hará pagar a caro precio ese miedo a transmitir la vida. Si no hay hijos, no hay reemplazo generacional, pero ante todo, si no hay hijos es porque generalmente se taponan las fuentes de la vida. Y un amor taponado se corrompe, se enfría, se pierde. Por otra parte, la ciencia tecnológica permite conseguir un hijo en la pipeta del laboratorio, dejando como “*material sobrante*” los embriones que no se utilizan. Un hijo tiene derecho a nacer del abrazo amoroso de sus padres.

Por eso, el Papa Francisco pone todo el acento en la preparación para el matrimonio de tantos jóvenes que sueñan con ese futuro feliz para sus vidas. Para poder amar durante toda la vida es necesario prepararse, es fundamental aprender a amar, superando todo egoísmo. Los novios tienen la bonita tarea de dejarse iluminar por la Palabra de Dios y por la enseñanza de la Iglesia, que les propone un camino precioso para ser felices toda la vida. Pero eso requiere el encuentro con Jesucristo y la vivencia de la fe en su Iglesia. Quizá muchos hoy se acercan al matrimonio sin saber lo que Dios les ofrece ni lo que ellos desean. Cuando esto es así, el fracaso está garantizado. Quizá éste sea hoy el reto más grave al que nos enfrentamos. La fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret nos invita a reforzar las verdaderas motivaciones del matrimonio. Si es un invento de Dios, tiene que ser bueno, tiene que ser posible, tiene que ser fácil. Las cosas de Dios están a nuestro

alcance si confiamos en él, si invocamos cada día humildemente su gracia, si reconocemos nuestra debilidad y acudimos a quien puede fortalecernos.

Os convoco a todos para celebrar juntos la fiesta de las familias el próximo 8 de enero en la Catedral de Córdoba, a las 12. Los que cumplís 25 y 50 años de matrimonio, con vuestros hijos y nietos, venid. Un coro de niños canta a Jesús en esta ocasión de familia. La fiesta de la Sagrada Familia nos estimule a salir al encuentro de tantas personas que sufren en este punto del amor conyugal, para acogerlas, acompañarlas, integrarlas. Dios quiere nuestra felicidad y el amor humano no debe convertirse nunca en una tortura.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"RECONCILIACIÓN. EL AMOR DE CRISTO NOS APREMIA"

Oración por la unidad de los cristianos

Domingo 22-I-17

La semana de oración por la unidad de los cristianos viene año tras año del 18 al 25 de enero. La fecha está señalada porque el 25 de enero celebramos la conversión de San Pablo, apóstol y misionero de los gentiles. Y en el camino hacia la unidad, la actitud fundamental ha de ser la conversión al Señor, movidos por el amor de Cristo que se prolonga en su Iglesia.

La unidad de los cristianos no será fruto de ningún consenso entre las partes, en el que unos ceden por un lado y otros por el otro, sino fruto de un mayor acercamiento a Jesucristo que nos ha convocado en su Iglesia y nos ha confiado a todos los cristianos la misión de anunciar el Evangelio a todas las gentes. El punto de referencia de la unidad es, por tanto, Jesucristo. Y el lugar de esa unidad será su santa Iglesia. El camino hacia la unidad incluye un acercamiento al Señor, en respuesta a lo mucho que él nos ha dado a cada uno, porque la división ha surgido o se acentúa cuando cada uno se aferra a lo suyo (aún siendo verdadero) para excluir a los demás de su corazón (lo cual ya no es bueno).

"El amor de Cristo nos apremia" (2Co 5,14), en palabras de apóstol Pablo. Se trata de un amor inclusivo, que no rechaza a nadie, sino que abraza a todos. Un amor que respeta el ritmo de cada uno, movido por el Espíritu y en respuesta a ese impulso vivificador. Un amor que urge, pues el bien no admite demora. Pero se trata de una urgencia personal de respuesta a la gracia recibida y que os conduce a amar más y mejor.

A lo largo del año que ha pasado no deja de haber acontecimientos que señalan hitos hacia la unidad: en febrero se encontraron papa Francisco y patriarca

Cirilo de Moscú en La Habana. En abril Bartolomé y Francisco fueron juntos a la isla de Lesbos para interesarse por los refugiados. En junio, el viaje de Francisco a Armenia, y en septiembre el viaje a Georgia constituyen pasos importantes en la comunicación mutua y la comunión espiritual en el Señor. Un acontecimiento de singular importancia ha sido el “*Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa*” en Creta durante el mes de junio. Además de las sesiones de trabajo que los teólogos de distintas confesiones mantienen entre sí en un verdadero diálogo que profundiza los puntos comunes para ser ampliados y las divergencias para ser superadas.

Todo este camino hacia la unidad de los cristianos tiene que ir regado con mucha oración y penitencia. Pues la unidad de los cristianos en una sola Iglesia, con todos los sacramentos, en unidad de fe y bajo la autoridad del Sucesor de Pedro, ha de ser un don de Dios implorado insistentemente. La insistencia no para recordarle a Dios algo que pueda habersele olvidado, cosa imposible, sino porque al pedirlo con insistencia preparamos nuestros corazones para recibir ese gran don en el tiempo y en la forma que Dios tiene previstos. Dios cuenta, además, con que se lo pidamos para concedérselo.

Intensifiquemos, por tanto, en estos días la oración por la unidad de los cristianos, tal como nos enseñó el Señor: “*Padre santo, que sean uno, como tú y yo somos uno... para que el mundo crea*” (Jn 17,21). Aquellos dones de Dios que ya hemos recibido, procuremos vivirlos con mayor intensidad: la Palabra de Dios, la Eucaristía y demás sacramentos, el testimonio de la caridad fraterna a todos los niveles. Todo eso va construyendo la unidad de la Iglesia, y esa unidad tiene un reflejo inmediato en la evangelización de nuestro mundo: “...*para que el mundo crea*”.

Semana de oración por la unidad de los cristianos, abrimos nuestros brazos a todos los hermanos que por el mismo bautismo formamos un solo Cuerpo para un abrazo fraterno sincero y lleno de esperanza. Y nos dejamos impulsar por el amor de Cristo, que nos apremia a vivir unidos. María es la única madre de todos,

y a una madre lo que más le gusta es ver a sus hijos unidos. Ella nos alcance el don de la unidad en la Iglesia.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"BIENAVENTURADOS"

Domingo 29-I-17

Jesús presenta este domingo la Carta magna de su Evangelio, la página de las Bienaventuranzas. Es una propuesta que ha sorprendido a muchos a lo largo de la historia, incluso a no cristianos. Es una página que se hace vida en tantos santos de todos los tiempos, antiguos y contemporáneos.

El hombre ha sido creado para ser feliz, y muchas veces experimenta todo lo contrario. Experimenta en propia carne el dolor y el sufrimiento de múltiples maneras, y cuando mira a su alrededor constata cuánto sufrimiento hay en el mundo. A veces se le pasa por la cabeza la exclamación de Job: "*Ojalá no hubiera nacido!*" (Jb 3,3) o la del profeta Jeremías en un momento de desesperación: "*Maldito el día en que nací*" (Jr 20,14). En este contexto algunos autores ateos de nuestro tiempo afirman que el hombre es un ser para la muerte, destinado a morir sin más horizonte.

Sin embargo, Dios no se arrepiente de habernos creado. Dios quiere la vida, es amigo de la vida, nunca de la muerte. Dios quiere nuestra felicidad, y una felicidad que no se acabe nunca. Ese misterio profundo y contradictorio en el que el hombre se ve sumergido tiene una clave: Dios nos ha creado para la vida, para la felicidad, pero el pecado ha introducido en el mundo una verdadera catástrofe, un desequilibrio que afecta incluso a la naturaleza creada.

Todo esto no lo entendemos hasta que no entramos en el Corazón de Cristo, y él nos explica con su vida el drama del pecado, que le ha llevado a la humillación y a la Cruz, y nos ilumina el atrayente misterio de un amor más fuerte que el pecado y que la muerte, por el que ha ofrecido su vida libremente en la Cruz y la ha recibido nueva de su Padre en la resurrección.

La resurrección de Cristo es como un foco potentísimo que ilumina el misterio del hombre, su vocación y su destino, el sentido del sufrimiento y del amor humano. A la luz de este foco potente, se entienden las bienaventuranzas de Jesús:

-“*Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*”. Sólo la humildad, la pobreza y el desprendimiento nos sitúan en la verdad de nuestra vida. No somos nada, más aún somos pecadores. Y todo lo bueno que hay en nuestra vida, nos viene de Dios. La soberbia y el orgullo lo distorsionan todo. Jesús, siendo Dios y sin dejar de serlo, ha aparecido en su camino terreno como pobre, humilde y despojado de todo. Sin buscar su gloria, sino la gloria del Padre, y en disponibilidad de servicio a todos. Y por este camino nos llama a seguirle. Los que le han seguido por aquí, han encontrado la felicidad ya en este mundo y luego la felicidad eterna.

Esta primera bienaventuranza engloba todas las demás: los que lloran serán consolados, los que tienen hambre de justicia (santidad) serán saciados, los misericordiosos alcanzarán misericordia, los limpios de corazón verán a Dios, los que trabajan por la paz son hijos de Dios, de los perseguidos es el reino de los cielos.

Destaquemos los “*limpios de corazón*”. Sólo ellos ven a Dios. En un mundo en el que parece que Dios se esconde y para muchos es difícil encontrarlo, ¿no será que falta esa pureza de corazón en la que Dios pueda reflejar su rostro y podamos encontrarnos con él por la fe?

Termina Jesús las bienaventuranzas subrayando la persecución “*por mi causa*”. Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Muchas veces somos perseguidos por nuestros defectos, por nuestras limitaciones, por nuestra culpa. Nos sirva de penitencia ese sufrimiento. Pero quizá muchas de ellas seamos perseguidos porque somos de Jesús, porque anunciamos

su Evangelio, porque pregonamos la verdad. A los mártires se las ha concedido el don de llegar a esta bienaventuranza. No tememos estos sufrimientos, que son timbre de gloria para los verdaderos discípulos del Señor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SAL DE LA TIERRA, LUZ DEL MUNDO"

Domingo 05-II-17

La sal es imprescindible para un buen guiso. Un guiso sin sal es un guiso soso. La sal, además sirve para preservar de la corrupción, mantiene la frescura, evita la descomposición. Jesús emplea este elemento para decir a sus discípulos: "*Vosotros sois la sal de la tierra*" (Mt 5,13). La misión del cristiano es, por tanto, dar sabor y buen gusto a todo lo bueno que hay en el mundo. Es tarea suya preservar lo bueno sin que se estropee nunca. Jesucristo no ha venido a quitarnos nada bueno, sino a darle sabor, para que pregustemos la vida que no acaba junto a él para siempre.

Pero al mismo tiempo, Jesús advierte con cierta severidad: ¿para qué vale la sal, si pierde su sabor y sus propiedades? No sirve para nada, hay que tirarla. Nada más inútil que una sal desvirtuada. ¿Qué hace un cristiano cuando se acomoda al mundo en el que vive? Se mundaniza, pierde su vigor original, no sirve como cristiano. El Papa Francisco nos está recordando continuamente los males que trae consigo la mundanidad para el cristiano, para las instituciones cristianas, para la Iglesia. Dejarse mover por el placer, por el dinero, por el poder, por el prestigio, eso ya lo hace el mundo, y lo hace muy calculadamente para sus intereses. No le importan los que quedan en la cuneta, los descartados, los explotados, los abusados. Ese no puede ser el comportamiento de un cristiano. El cristiano está llamado a ser "*sal de la tierra*", porque nuestro mundo de hoy necesita sentido, valor, razón para vivir y esperar. Y Jesucristo encomienda a los cristianos esa preciosa tarea.

Y con otras palabras, viene a decir lo mismo: "*Vosotros sois la luz del mundo*". Qué alegría cuando hay luz, qué tristeza cuando falta la luz y nos envuel-

ve la oscuridad. Con la luz podemos ver y comunicarnos, podemos caminar, podemos mirar al horizonte. Sin luz, en medio de la oscuridad, quedamos aislados, incomunicados, no hay horizonte ni hay esperanza posible. Nos dice Jesús: “*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*” (Jn 8,12). Cuando Jesús entra en nuestra vida, se van disipando las tinieblas y vemos de otra manera. Vemos las cosas como son, como Dios las ha hecho. Sin Jesús, vemos a nuestra manera, vemos distorsionada la realidad, se nos cierra el horizonte y nos viene la angustia.

Nuestro mundo intenta muchas veces plantear la vida sin Dios, sin luz, a oscuras. Y ve todo del revés. Por eso, los cristianos estamos llamados a ser luz de mundo, la luz que viene de Dios, la luz que ha brillado en Belén, que ha brillado en la Cruz, que ha brillado en la Resurrección. Nuestro mundo sin Jesús camina a oscuras. Es urgente la tarea de alumbrar, para que vean, para que se alegren, para que se abra en sus vidas un horizonte infinito. “*Vosotros que véis, ¿qué habéis hecho con la luz?*”, decía P. Claudel.

A lo largo de la historia, han sido los santos los que han sido luminarias en su entorno para iluminar la vida cotidiana de tantas personas. Vale más un ejemplo que mil palabras. Madre Teresa de Calcuta ha iluminado toda nuestra época para que entendamos que los pobres han de ser preferidos, y que ese amor es el único que puede transformar el mundo. Juan Pablo II nos ha mostrado a Cristo como centro del mundo y de la historia, porque Cristo era el centro de su vida. El santo Cura de Ars nos muestra con su dedicación al ministerio sacerdotal cuánto bien hace un buen cura a los fieles de su entorno. Santa Gianna Baretta, que prefirió morir para que sobreviviera su hija, nos enseña hasta dónde llega el amor de una madre. Tantos matrimonios cristianos, cuyos esposos se aman, son fieles y están abiertos a la vida, son el mejor ejemplo de cómo Dios quiere hacer felices a los que viven en una familia cristiana hoy.

Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo. Una vez más acogemos esta misión que Jesucristo nos confía y con su gracia asumimos el reto de vivir la vida cristiana como testimonio, “*para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a nuestro Padre del cielo*”.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"¿MÁS COMIDA?–MÁS GENTE COMPROMETIDA"

MANOS UNIDAS

Domingo 12-II-17

Llega la Jornada Nacional de Manos Unidas, el segundo domingo de febrero (12 febrero), que durante todo el año nos va recordando el gran problema del mundo, la injusticia en el reparto de los recursos, por el que 800 millones de personas padecen hambre, malviven o mueren por esta causa en el mundo a día de hoy. Las Mujeres de Acción Católica –hoy Manos Unidas– se propusieron ensanchar su mesa y enseñarnos a ensanchar la nuestra para que en ella quepan todos los hombres, especialmente los más necesitados, en vez de eliminarlos o mantenerlos en esa situación inhumana.

“El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida” es el lema de esta 54 Campaña contra el hambre en el mundo, que promueve Manos Unidas en 2017. En el Trienio de lucha contra el Hambre (2016–2018), se propone dar respuesta a las causas y problemas que provocan el hambre en el mundo, acompañando a los más pobres, reforzando el derecho de los pequeños productores, contribuyendo a un cambio de sistemas alimentarios más justo y educando para la vida solidaria y sostenible. Concretamente, este año nos insiste en tres cuestiones urgentes: el desperdicio de alimentos, la lucha contra la especulación alimentaria, el compromiso con una agricultura respetuosa con el medio ambiente que asegure el consumo local.

Hay alimentos en el mundo para todos. Qué pasa. Que unos tenemos lo necesario y nos sobra, y otros no tienen qué llevarse a la boca. El mundo está mal repartido, y la culpa no es de Dios. Es de los hombres, que no respetamos la justicia y el derecho de los más pobres a tener lo necesario para vivir. Dios es

amigo de la justicia en el mundo. Nuestro egoísmo humano introduce un fuerte desequilibrio que sólo el amor, a grandes dosis, podrá reparar.

Aquí viene la Campaña de Manos Unidas, que brota del amor de Cristo en nuestros corazones, para colaborar hasta donde podamos en resolver este grandísimo problema en el mundo. La Campaña incluye varios aspectos. El primero, que nos demos cuenta. Que sepamos agradecer a Dios todo lo que cada día nos da. Que sepamos valorar lo que usamos. Después, que sepamos introducir en nuestra vida un talante de austeridad, es decir, de no gastar más de lo necesario y despojarnos de algo nuestro para compartirlo con los demás que no tienen nada. Por último, que seamos solidarios de manera continuada, no sólo un día señalado.

Entrando en nuestras casas constatamos que sobra comida que no reciclamos, y que termina en el cubo de la basura. Debemos educarnos, y educar a los pequeños y más jóvenes con nuestro ejemplo. El alimento de cada día es algo que pedimos en el Padrenuestro, y lo pedimos para todos los hombres. El alimento material, que nutre nuestro cuerpo, y el alimento espiritual, que nutre nuestra alma. Pero, además de una injusticia, es una desfachatez que teniendo para comer cada día, lo tiremos al cubo de la basura. Es un símbolo de que vivimos en la abundancia, en la hartura hasta tirarlo.

Gracias a Manos Unidas por abrirnos los ojos a un horizonte donde tantos millones de niños y adultos no tienen hoy para comer. Y en vez de quedarnos en lamentos, nos tiende su mano para pedir nuestra aportación económica. Manos Unidas tiene un prestigio reconocido a nivel estatal español y a nivel internacional, porque sabe trabajar con proyectos bien estudiados y con personas muy competentes que los llevan a cabo. Manos Unidas es muy experta en el tema. Vale la pena apoyar esta ONG de la Iglesia católica, con la que salen al paso de tantos proyectos en los que se benefician tantos millones de personas. En 2015, se recaudaron más de 45 millones de euros. Y se atendieron más de dos millones de personas, en 938 proyectos de África, Asia y América.

Gracias a todos los que trabajáis en Manos Unidas en nuestra diócesis de Córdoba. Estamos con vosotros y os felicito por vuestro trabajo. Dios multiplicará vuestros esfuerzos, dando frutos a su tiempo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SOIS TEMPOS DE DIOS, SED SANTOS"

Domingo 19-II-17

"El templo de Dios es santo. Ese templo sois vosotros" (1Co 3,17). La dignidad de la persona le viene dada por Dios, que ama todo lo que ha creado, y especialmente esa dignidad es restaurada y acrecentada por la sangre redentora de Cristo, que nos ha convertido en templos de Dios. El respeto al otro no es sólo buena educación, sino visión de fe: el otro es hijo de Dios o está llamado a serlo, ha sido redimido por la sangre de Cristo y es templo del Espíritu Santo. ¿Cuál es el precio de esa persona? –Ha sido rescatada no con oro o con plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha (1Pe, 1,19). Ese es su precio, ese es su valor, la sangre de Cristo, mucho más de lo que pesa en oro.

Cuántas violaciones de los derechos humanos, cuántos atropellos a la dignidad humana, cuando al otro se le considera simplemente como objeto de mercado, objeto de placer, un medio de producción. Cuántos niños soldados, cuántos niños esclavos en el trabajo, abusados sexualmente por los mayores, que nunca tendrán acceso a la cultura ni una vida digna. Cuántas mujeres violadas, objeto de trata, explotadas sexualmente, pisoteadas en su dignidad humana. Cuántas personas que tienen que dejar su casa, perseguidos que se convierten en prófugos, emigrantes sin rumbo fijo en busca de una situación mejor, que a veces se topan con la muerte en el mar, en los caminos, en el rechazo de los hombres. Todo hombre es tu hermano, toda persona es templo de Dios. Si alguno profana este templo, está pisoteando al Espíritu que habita en vosotros.

La Palabra de este domingo nos pone delante el horizonte de la santidad para todos: *"Sed santos, porque yo el Señor vuestro Dios, soy santo"* (Lv 19,2). Si somos hijos de Dios, nos parecemos a él. Y Jesús en el Evangelio, después de

profundizar en los mandamientos de Dios para llevarlos a su radicalidad, esos mandamientos que llegan a su culmen en las bienaventuranzas, nos señala: “*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*” (Mt 5,48). Y desgrana esa perfección en el mandamiento del amor al prójimo, pues nadie puede decir que ama a Dios a quien no ve, si no ama a su prójimo a quien ve (1Jn 4,20).

“*Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen*” (Mt 5,43-44). Nadie ha hablado nunca así. No hay líder religioso, ni filosófico, ni cultural, ni político que haya pronunciado estas palabras, que haya puesto ese listón. El amor a los enemigos es algo que brota del corazón del Cristo, del corazón de Dios. Jesucristo ha pedido perdón para los que le estaban crucificando, y nos manda perdonar a los que nos persiguen, nos calumnian o nos hacen cualquier tipo de daño. Amar a los que nos aman, eso lo hace cualquiera, a no ser que sea un degenerado o un ingrato. Pero amar a quienes te hacen mal, a quienes quieren quitarte de en medio, eso sólo es posible si el amor de Cristo reside en tu corazón. Eso es lo que nos identifica como cristianos.

El testimonio que está llamado a dar un cristiano no es sólo el respeto y la promoción de los derechos de los demás, tantas veces conculcados por el egoísmo humano. El cristiano está llamado a un plus mayor, está llamado, urgido interiormente por la acción del Espíritu Santo, a amar a los enemigos, a los que te hacen mal, a los que no te quieren o incluso quieren destruirte.

En un mundo convulso como el nuestro, en un cambio de época como el que estamos viviendo, es necesario recurrir a lo típicamente cristiano, a aquello que sólo el cristianismo puede aportar como original y propio a este mundo en el que vivimos. Es urgente este testimonio cristiano del perdón a los enemigos. Sólo ese amor será capaz de transformar nuestra generación, para amanecer a una época nueva y renovada. En este campo más que en ningún otro el cristiano

está llamado a ser luz del mundo, participe de la misericordia de Dios con los hombres, que hace salir el sol para buenos y malos y manda la lluvia para justos e injustos.

Sólo el que está profundamente unido a Cristo será capaz de dar la talla en este testimonio que se le pide.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"NO PODEÍS SERVIR A DIOS Y AL DINERO"

Domingo 26-II-17

Son incompatibles. *"Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero"* (Mt 6,24). Y san Pablo nos recuerda: *"La avaricia es una idolatría"* (Col 3,5), es decir, es la sumisión a un dios falso, que nos aparta del Dios verdadero, al único que debemos adoración. *"La codicia es la raíz de todos los males"* (1Tm 6,10). La persona humana se siente débil y se agarra al dinero como si eso le diera seguridad y fortaleza. Y la avaricia es insaciable, piensa que cuanto más tenga, mejor, y nunca está satisfecha. Ahí tenemos los casos de grandes corrupciones, que casi todos los días aparecen en las noticias: desfalcos, apropiación del dinero público, que es de todos, negocios sucios donde se gana mucho dinero en poco tiempo, pelotazos de todo tipo. La corrupción se ha generalizado, se ha hecho universal. Y ahí están las pequeñas corrupciones de diario y de la gente de a pie: economía sumergida, que elude los impuestos y la contribución al bienestar social, facturas sin IVA, trabajo sin darse de alta, etc. Todo ello tiene de común el fraude para tener más dinero.

En el Evangelio de este domingo Jesús nos presenta un panorama precioso: la confianza en la Providencia divina. Mirad los pájaros del cielo y los lirios del campo. Si Dios los alimenta y los viste de belleza, *"¿no hará más con vosotros, gente de poca fe?"*. Ciertamente, Dios nos cuida cada día. Una de las experiencias más bonitas de la vida cristiana es constatar que Dios cuida de cada uno de nosotros como una madre cuida de su hijo pequeño, del que nunca se olvida. *"¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré"* (Is 49,15). A veces tenemos la impresión de que nos tenemos que ganar la vida por nuestra cuenta, sin contar

con Dios. Otras veces, queriendo hacer la experiencia de un Dios que nos cuida, nos descuidamos nosotros. La Providencia de Dios nos cuida y nos encarga que cuidemos de los demás.

Cuando desconfiamos de la Providencia de Dios es como si un niño pequeño estuviera preocupado por llegar a fin de mes; sus padres le dirían, ¿no estamos aquí nosotros para cuidarte? Pues eso nos pasa muchas veces con Dios, nos fiamos más de nuestra previsión que de Dios, y por eso tantas cosas no salen. A Dios le gusta mostrarse como padre, y si uno confía en él, constata realmente maravillas en su vida. Pero hay que ponerle a Dios en situación extrema y hemos de ponernos nosotros en situación límite de confianza en él. Entonces, él actúa y se luce como Dios providente.

Leyendo la vida de los santos, suele chocarnos esa confianza sin límite en la Providencia de Dios, que Jesús vivía cotidianamente. Encontramos en Jesús y en los santos el polo opuesto de la codicia, de la avaricia. Ellos confían en Dios como Padre y saben que el Padre nunca falla. Ahora bien, la confianza en Dios suele llevarnos por caminos de austeridad y de pobreza, por caminos de despojamiento y de humillación. No se puede crecer en la confianza en Dios, teniendo las espaldas bien cubiertas. Cuando esto es así, nos perdemos esa confianza del hijo con su Padre del cielo, que viste a los lirios del campo y alimenta a los pájaros del cielo.

“No andéis agobiados pensando qué vais a comer o qué vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso”. Los paganos viven sin Dios, y por eso se afanan en estas cosas. Los que tienen Padre viven la cobertura de su Providencia, y eso no les hace perezosos, sino por el contrario diligentes en colaborar con Dios, que a todos ama. A medida que uno vive la dependencia de Dios, en la confianza de un hijo, la avaricia y la codicia van desapareciendo de su vida. A medida que vive sin Dios, como los paganos, se afana en tener más y más por los medios que sea, con tal de ganar y poniendo al servicio de ello todas sus energías. *“El dinero es necesario,*

pero la codicia mata” nos recuerda el Papa Francisco.

Dichosos los que confían en la Providencia de Dios, porque eso les hará despojados, generosos, entregados, sin la codicia del avaro, que carcome todos los valores de la persona y acaba arruinando su vida para siempre.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"ORACIÓN, AYUNO, LIMOSNA"

Domingo 05-III-17

La Cuaresma es anuncio y preparación inmediata para la Pascua. La Pascua es la celebración anual de los misterios centrales de nuestra fe cristiana: Jesucristo que afronta su pasión y muerte por amor a todos los hombres y es resucitado por el poder de Dios, constituyéndolo Señor. Todo un acontecimiento que ha marcado la historia de la humanidad y que los cristianos celebramos con devoción, dolor y gozo, como las más importantes celebraciones del año.

La Pascua es un tiempo de renovación: cuarenta días para prepararla (cuaresma) y cincuenta días para celebrarla (cincuentena pascual), que concluye con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Entre nosotros, además, coincide con la primavera, donde la creación se renueva, todo florece y cosechamos los frutos del año. Pero la renovación más importante es la de nuestros propios corazones, y por eso hemos de ponernos en camino.

La cuaresma recuerda los cuarenta años del pueblo de Dios por el desierto desde Egipto hasta la Tierra prometida, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí para recibir las Tablas de la Ley, los cuarenta días de Jesús al comienzo de su ministerio público cuando lucha cuerpo a cuerpo contra Satanás y lo vence. Entremos en la cuaresma con el deseo de revivir nuestro bautismo hasta renovar esas promesas bautismales en la vigilia pascual.

El trípode clásico de la cuaresma es: oración, ayuno y limosna, como nos ha recordado Jesús en el evangelio del miércoles de ceniza.

Volvamos a Dios! Abrimos nuestra mente y nuestro corazón a la Palabra de Dios, que en este tiempo nos llega con mayor abundancia. *"Si hoy escucháis su voz, no endurezáis vuestro corazón"* (Hbr 3,15). Dedicemos tiempo más

abundante a la oración en todas sus formas: oración litúrgica (misa, liturgia de las horas, confesión, etc.), devocional (rosario, viacrucis...), lectio divina (lectura orante de la Palabra de Dios), lectura espiritual (explicación de la fe y la moral cristiana, vidas de santos), etc. La oración es la respiración del alma, y a veces andamos asfixiados. No encontramos tiempo, y lo que encontramos es a toda prisa y con miles distracciones. Busquemos momentos, jornadas, lugares, etc. que nos ayuden a vivir el silencio de la escucha. Dios tiene mucho que decirnos, pero le es difícil decírnoslo si no estamos a la escucha. Cuando entramos en ese silencio de Dios, se nos ensancha el corazón y nos es mucho más fácil el camino de la vida. Por el contrario, cuando la oración anda escasa, todo va mal. El tiempo de cuaresma es tiempo propicio para crecer en la oración, el trato con Dios. Dios está deseando y por eso nos ofrece un tiempo de gracias para la conversión.

El ayuno es una necesidad vital. Se expresa en la comida, pero abarca todas las dimensiones de la vida. Por el ayuno, el espíritu se purifica y el cuerpo se agilita. ¿De qué podemos ayunar? La oración nos lo irá indicando: de tantas cosas que nos estorban para estar atentos a Dios y a las necesidades de los demás. Tendemos por nuestra condición pecadora a centrarnos en nosotros mismos, a darnos gustos y caprichos en todos los campos (comida, vestido, viajes, gastos de todo tipo, empleo del tiempo, etc.), y de esa manera alimentamos nuestro egoísmo. El ayuno nos abre a las necesidades de los demás: una vida entregada y donada no piensa en sí mismo, sino en los que le necesitan. Esa espiral que gira hacia nosotros debe cambiar de sentido para ser una espiral en salida hacia los demás, para hacer de nuestra vida una donación.

La limosna es la actitud de misericordia hacia los pobres y necesitados, desde la convivencia más cotidiana con los que nos rodean hasta las grandes necesidades que el mundo padece. No podemos desentendernos, sino debemos salir al paso como el buen samaritano, porque *“el otro es un don”* para mí, como nos recuerda Papa Francisco en su Mensaje para Cuaresma 2017. La cuaresma es ocasión preciosa para ejercitarnos en ese amor fraterno. El pobre Lázaro (Lc 16,19-31)

nos hace entender que la vida tiene otra dimensión, además de las apariencias, el prestigio, el poder, el placer, la vanidad y la mentira. Los pobres nos recuerdan que también cada uno de nosotros hemos de ser un don para ellos.

Comenzamos la cuaresma con buen ánimo. “*Este es el tiempo de la misericordia*”, aprovechemos la cuaresma que nos conduce hacia la pascua del Señor y la nuestra.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ"

Domingo 12-III-17

En este segundo domingo de cuaresma, el Evangelio nos presenta la escena de la transfiguración del Señor en el monte Tabor. Jesús subió con los tres discípulos más cercanos a un monte desde el que se domina toda la región de Galilea y se transfiguró delante de ellos. Es decir, dejó translucir en su carne humana la gloria de su persona divina, de su divinidad. Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Debió ser una estampa bellísima la de ver a Jesús con toda su belleza, con toda su gloria, transfigurado. Pedro, al ver esto, exclamó: *"Qué bien se está aquí"* (Mt 17,4).

¿Qué pretendía Jesús con aquel momento, en el que no hubo enseñanzas especiales, como las que había habido en el sermón de la montaña? Fue como mostrarles su gloria, como un anticipo de lo que después será su resurrección.

Jesús con la transfiguración les comunica a sus discípulos una gran esperanza, al mostrarles la meta definitiva de la carne humana: esta carne humana y toda la persona está llamada a la divinización, a la glorificación, a la transfiguración plena. Y lo hace antes de enfilarse el camino hacia Jerusalén, durante el cual irá anunciándoles la pasión y la muerte que voluntariamente él va a sufrir en la Cruz. Jesús, antes de meternos en la fragua de la Cruz, nos anuncia el resplandor de la gloria a la que estamos llamados. Quizá no consiga disipar todos los escándalos que la Cruz va a suponer para sus discípulos más cercanos, pero siempre les quedará el buen sabor de haber estado con él en este momento tan singular. Cuando el Resucitado se les aparezca, después de la pasión y la muerte, ellos le reconocerán también por la experiencia vivida en la transfiguración.

La cuaresma es camino de preparación para la Pascua, es una etapa de penitencia, de ayuno, de esfuerzo. La Iglesia nos sitúa ante este momento de la transfiguración, como hizo Jesús, para confortarnos en medio de nuestras penitencias con la meta de este camino ascensional. Cuando se tiene clara la meta es más fácil afrontar las dificultades del camino. La religión cristiana no es la suma de nuestras prácticas penitenciales, aunque éstas sean necesarias para nuestra plena renovación. La religión cristiana nos presenta a Jesús en el centro y como meta su transfiguración y la nuestra. Se trata como de una metamorfosis (un cambio de ser) en el que llegaremos a ser “*otro*”, permaneciendo el mismo sujeto.

Santa Teresa de Jesús, cuando tiene que explicar este misterio de la transformación de nuestras vidas, encontró una imagen bonita, como buena maestra y doctora de la Iglesia. Dice ella que es algo parecido al gusano de seda, que bien alimentado por las hojas de morera, elabora un hilo fino de seda con el que teje un capullo, en el cual ese gusano se encierra por un tiempo. Ese gusano transformado en crisálida, rompe el capullo y sale convertido en mariposa que vuela y que resulta fecunda por la puesta de innumerables huevos, que se convertirán en nuevos gusanos.

La vida cristiana no es la suma prolongada de lo que somos y de lo que vivimos a lo largo de nuestra existencia. La vida cristiana es como una transfiguración, es una nueva vida, como la de Cristo resucitado, que se va tejiendo en el día a día de nuestra existencia, y en donde la acción del Espíritu Santo nos va transfigurando como el gusano de seda se transmuta en mariposa.

La transfiguración nos habla de la meta, y eso nos anima grandemente, y nos habla de un proceso de transformación en el que vamos siendo empapados de divinidad, vamos siendo divinizados, hasta llegar a ser plenamente humanos y partícipes de la naturaleza divina.

Ánimo. Vale la pena recorrer el camino de la cuaresma que nos prepara para la Pascua. Vale la pena emprender el camino que pasa por la Cruz, cuando en el horizonte está la resurrección. Vale la pena aprovechar este tiempo santo de la cuaresma por el que somos plenamente renovados. Cuando hemos encontrado a Jesús, todo cuadra, y podemos decir: Qué bien se está aquí.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DAME DE BEBER"

Domingo 19-III-17

El tercer domingo de cuaresma es el domingo de la Samaritana, el domingo de la sed de Cristo, el domingo en que él quiere saciar nuestra sed con su agua, que es el Espíritu Santo. El agua del que habla el evangelio de san Juan se refiere al Espíritu Santo. *"De sus entrañas manarán torrentes de agua viva... Esto lo decía del Espíritu Santo"* (Jn 7,37-39). También en este pasaje de la Samaritana, el agua que Jesús le ofrece es el Espíritu Santo: *"Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, tú le pedirías y él te daría agua viva"* (Jn 4,10).

Jesús ha venido a saciar nuestra sed, y para ofrecernos su agua, se presenta ante la Samaritana junto al pozo de Sicar, pidiéndole él a ella: *"Dame de beber"*. Jesús entra en nuestras vidas de múltiples maneras, y muchas veces entra reclamando nuestra atención a esas múltiples necesidades que padecen los que están a nuestro alrededor, tras de las cuales se esconde él mismo como necesitado. Cuál es nuestra sorpresa cuando, atendiendo a tantas necesidades humanas, nos topamos con Jesús, porque él estaba ahí esperándonos.

La cuaresma es camino de preparación para la Pascua, y la Pascua culmina con el don del Espíritu Santo en Pentecostés. Ese mismo Espíritu Santo que brota del costado de Cristo, traspasado por la lanza, del que salió sangre y agua. El mismo Espíritu que abrasa las entrañas de Cristo en la Cruz, hasta hacerle gritar: *"Tengo sed"* (Jn 19,28). El Espíritu Santo que ha resucitado a Jesús de entre los muertos y lo ha inundado de gloria, en su alma y en su cuerpo. La cuaresma prepara nuestra alma para recibir el don supremo del Espíritu Santo, purificándonos de otros sucedáneos que no calman la sed. *"El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed"*.

"Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que des-

canse en tí" (san Agustín). Este tiempo santo quiere reorientar nuestra vida hacia Dios. Nadie podrá saciar nuestra sed más que Cristo, y hemos de examinar nuestro corazón para descubrir dónde bebemos y dónde buscamos saciar nuestra sed. Es preciso corregir el rumbo, para que nuestro caminar esté orientado hacia Dios.

Jesús conoce la vida de esta mujer de moral disipada, y no le echa para atrás esa situación. Al contrario, la busca premeditadamente. Era una mujer y además una mujer pecadora. Jesús supera estas barreras sociológicas y religiosas de su época, porque ha venido a buscar a los pecadores para introducirlos en la órbita del amor de Dios que redime. Y entabla con ella un diálogo de salvación, se pone a su nivel pidiéndole agua, para escucharla y poderle ofrecer de esta manera otro agua superior.

La escena evangélica de la Samaritana está llena de misericordia por parte de Jesús, que no condena ni rechaza, sino que invita y espera lo mejor de cada uno de nosotros. El tiempo de cuaresma es tiempo de gracia especial para los pecadores, porque están llamados a encontrar el perdón de Dios que reorienta su vida. Cuando la Samaritana ha experimentado este amor gratuito en su vida, se ha sentido conocida y saciada por un amor que nunca había conocido. Es entonces cuando va a decirles a sus paisanos que ha encontrado al Mesías, al salvador del mundo. Y es que el apostolado, o brota de esta experiencia de un amor gratuito que se convierte en testimonio, o es simple proselitismo que no convierte a nadie ni transforma la vida.

Prepáremos la Pascua, el paso del Señor por nuestra vida. Para ello nos acercamos a Cristo que nos pide de beber para darnos él un agua que brota del corazón de Dios, el Espíritu Santo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"JORNADA POR LA VIDA"

Domingo 26-III-17

La fiesta del 25 de marzo es la fiesta de la encarnación del Señor en el seno virginal de María. Vino al ángel de parte de Dios para anunciar a María que iba a ser Madre de Dios y vino a pedirle su consentimiento: "*Alégrate, María, la llena de gracia*". Y María, en un diálogo de fe con el ángel, en el que hubo preguntas y respuestas, acogió la propuesta en obediencia de amor a la voluntad de Dios: "*Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*". Y a partir de ese preciso instante, el Verbo se hizo carne, comenzó a ser un embrión, que anidó en el útero de María, se desarrolló durante nueve meses y nació trayendo la alegría al mundo entero, como celebraremos en la nochebuena.

Todo lo que el Hijo de Dios ha tocado lo ha redimido, lo ha convertido en plataforma y manifestación de la gloria de Dios. También esta realidad de la concepción, la gestación y el nacimiento de un nuevo ser. Por eso, en torno a esta fecha del 25 de marzo, en plena primavera, celebramos la Jornada por la vida.

La vida está amenazada constantemente, hoy más que nunca. Dios, autor y fuente de la vida, es amigo de la vida en todas sus fases, desde su concepción hasta su muerte natural. Y nos encarga a los humanos, hombres y mujeres, que cuidemos la vida en todas sus fases. El "*derecho a decidir*" no puede ejercerse cuando está en juego la vida de un sujeto humano, porque la decisión presionada por intereses egoístas, no respeta la vida y elimina al que estorba. Asistimos así a miles, a millones de seres humanos que son eliminados después de la concepción o porque no interesan, o porque estorban o porque se consideran simple "*material genético de laboratorio*", descartable o no, a gusto del consumidor y del mercader. "*De ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio*

cuero la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida”, nos recuerda el Papa Francisco (*Amoris laetitia*, 83).

El lema de este año en esta Jornada por la vida proclama: “*La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida*”. Cuando la vida se ha desarrollado, conoce su zenit y conoce su ocaso, está sometida a la fragilidad y a la debilidad del sufrimiento, está encaminada a la muerte antes o después. Y aquí la luz de la fe nos aporta otra dimensión: la persona humana no es un ser para la muerte, sino para la vida, y para una vida eterna que no conocerá ocaso. La muerte no es la última palabra en la vida de un ser humano. Estamos destinados a vivir eternamente, y a vivir felizmente.

Cuando el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, ha asumido la existencia humana en su condición terrena, se ha sometido libremente a la fragilidad del sufrimiento y de la muerte, venciendo en su propia carne esa mordida de la muerte con su gloriosa resurrección. El encuentro con Jesucristo ilumina el sentido de la vida, el sentido del sufrimiento e incluso el sentido de la muerte. La muerte no es el final del camino, sino el tránsito doloroso a una vida en plenitud. Y a la luz de esta fe, todo el sufrimiento de la existencia humana adquiere un valor redentor.

A la luz de esta fe, la vida ha de ser acompañada y protegida precisamente cuando es más frágil. La decisión de eliminar a los que estorban, o por su minusvalía o por su calidad de vida o por una falsa compasión (para que no sufran) es una postura arrogante, que se considera juez y dueña de la vida de los demás. La Jornada por la vida de este año quiere recordarnos a todos que el compromiso por la vida debe ser tanto mayor cuanto más débil y frágil sea esa vida en cualquiera de las fases de la existencia. Debemos felicitar en esta Jornada a todos los que cuidan de los enfermos y buscan aliviar sus dolores y hacerles la vida más agradable, a todos los que atienden a minusválidos en cualquier grado, a todos los que cuidan de los ancianos con ternura y gratitud, a los agentes sanitarios, a los familiares, a los voluntarios que entregan su vida o parte de su tiempo a mitigar el sufrimiento humano.

El Hijo de Dios que se hace carne en el seno virginal de María traiga a todos la alegría de la salvación.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

CARTA DIRIGIDA A TODOS LOS OBISPOS DE ESPAÑA SOBRE LA
CELEBRACIÓN EN CÓRDOBA DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE
CULTURA MOZÁRABE

Córdoba, 2 de marzo de 2017

Prot. Nº. 2017-03-15

Querido hermano:

Durante los días 23 al 26 de noviembre del presente año, celebraremos en la Diócesis de Córdoba el “*I Congreso Internacional de Cultura Mozárabe*”. Se trata de una iniciativa que pretende estudiar este periodo tan importante de nuestra historia, abordando el tema desde diversas perspectivas: Historia y cultura, Liturgia, Arte, Arquitectura, Literatura, Epigrafía, Arqueología, Música y Gastronomía.

Por ello, además de los actos de carácter estrictamente académico, se ha previsto completar el tratamiento del tema y darle una proyección actual con la celebración de la Misa en rito Hispano–Mozárabe, un concierto de música mozárabe, una exposición de iconografía y objetos de la época, una muestra pictórica y epigráfica, una travesía a pie por un tramo del Camino mozárabe ubicado en Córdoba, unas jornadas gastronómicas sobre la comida de origen mozárabe y muestras y recitales literarios mozárabes.

Próximamente recibirás información más detallada sobre el Congreso y las condiciones para la inscripción. No obstante, he querido comunicártelo personalmente con antelación ya que me gustaría contar con tu asistencia y la de aquellos de tu Diócesis que pudieran estar interesados.

Recibe mi saludo fraterno:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

"UNA SOLA CRUZ, UNA ESPERANZA"

COLECTA PARA LOS SANTOS LUGARES EN EL VIERNES SANTO DE 2017

Prot. N° 2017-03-352

30 de marzo de 2017

En la celebración del Viernes Santo celebramos la Pasión del Señor recordando que Nuestro Señor, por nosotros y por nuestra salvación, "*se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz*" (Fil 2, 8). El lema de este año "*Una sola Cruz, una esperanza*" nos invita a contemplar al Crucificado como fuente de esperanza. La participación en la liturgia de este día, con la adoración de la Santa Cruz, las oraciones y la colecta son una ocasión propicia para ofrecer esperanza a nuestros hermanos y hermanas cristianos que viven todavía de Tierra Santa.

De este modo, nos situamos en una tradición que nos remonta a los tiempos apostólicos. Efectivamente, San Pablo, con ocasión de una visita a Jerusalén, se había comprometido, ante los apóstoles y las comunidades de aquellos lugares, a hacer una colecta entre sus propias Iglesias en favor de la Iglesia de Palestina (Gál 2,10). Y, finalmente, este deseo (I Cor 16, 1-4) fue llevado a término (Rom 15,25-28). Desde entonces, los católicos siempre hemos reconocido en aquella Tierra Santa nuestras raíces cristianas porque allí sucedieron los hechos históricos de nuestra redención. Los cristianos que han permanecido allí, pese a los conflictos que siempre han existido, conservando y testimoniando la fe en difíciles circunstancias. A ellos les debemos que todavía hoy podamos ver y tocar tantos lugares relacionados con Jesucristo a los que se ha denominado "*el quinto evangelio*".

La Colecta del Viernes Santo permite ejercer la caridad fraterna en un momento histórico especialmente delicado y complicado, colaborando con múltiples proyectos que pueden favorecer la permanencia de los cristianos que todavía quedan en Tierra Santa. Las gravísimas circunstancias de persecución y guerra de los últimos años están generando que los cristianos tengan necesidades urgentísimas. Es muy importante su presencia porque proclaman el evangelio de la paz y construyen puentes de diálogo y encuentro entre persona de distintas razas y religiones. Y es especialmente necesaria ahora, ya que estamos asistiendo a uno de los momentos más complicados de toda la historia de aquella Tierra, pues existe un peligro real de desaparición de comunidades cristianas que habían sobrevivido durante veinte siglos.

Con esta Colecta del Viernes Santo cumplimos también nosotros el deber de sostener a los hermanos y hermanas que viven en los Santos Lugares de la Redención, apoyando sus proyectos pastorales, caritativos y sociales. Para reflejar mejor la aportación de la Diócesis, dado que esta colecta es imperada, las colectas deben ingresarse, como suele hacerse habitualmente indicando la parroquia o institución y localidad, en la cuenta de colectas del Obispado (Cajasur-IBAN ES68 0237 0210 3091 6312 3596), desde donde se remitirá lo recaudado inmediatamente a sus destinatarios.

Que nuestra aportación económica en esta colecta sea una generosa expresión de amor hacia nuestros hermanos cristianos que viven en Tierra Santa y les llene de esperanza en medio de todos sus padecimientos por Cristo.

Desde la Santa Sede se nos anima, además, a no tener miedo a peregrinar a los Santos Lugares de nuestra salvación, antes bien participemos y promovamos peregrinaciones con las que mostremos mejor nuestro apoyo a nuestros hermanos cristianos que todavía viven allí, recibiendo de ellos el precioso testimonio de quienes viven aferrados a la Cruz del Gólgota pero sostenidos por la esperanza de

la resurrección de Cristo que allí mismo empezó a iluminar a toda la humanidad.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

Enero

- Día 1:** Preside la Santa Misa en la S. I. Catedral en la Jornada Mundial por la Paz. Por la tarde, visita los Monasterios de Belalcázar e Hinojosa del Duque.
- Día 2:** Preside la Misa con las religiosas de Maria Stella Matutina (La Rambla).
- Día 3:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, inicia la Visita Pastoral en la Casa Sacerdotal.
- Día 4:** Recibe visitas en su despacho. Visita Pastoral en la Casa Sacerdotal.
- Día 5:** Recibe visitas. Preside una reunión de la Permanente del Consejo de Pastoral y se reúne con los ministros del Tribunal Diocesano. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en la Casa Sacerdotal.
- Día 6:** Celebra la Misa de la Epifanía del Señor y continúa la Visita Pastoral en la Casa Sacerdotal.
- Día 8:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral con la asistencia de algunos matrimonios que celebran sus Bodas Oro matrimoniales.
- Días 9-13:** Participa en los Ejercicios Espirituales para los Obispos en Los Negrales.
- Día 14:** Preside la Jornada de Apostolado Seglar celebrada en el Palacio Episcopal.

- Día 15:** Preside la Eucaristía en la Profesión temporal de la Hna. Brígida en el Monasterio de La Encarnación. Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral (retransmitida por 13TV) con la participación del Secretariado Diocesano de Migraciones. Acto seguido se reúne con los inmigrantes en el Palacio Episcopal.
- Día 16:** Se reúne con los empleados de la Casa Sacerdotal en la Visita Pastoral. Mantiene una reunión con los directores de Colegios católicos para preparar en Encuentro de la Escuela Católica del 21 abril. Por la tarde, se reúne para preparar el Encuentro Diocesano de Laicos del 7 octubre.
- Día 17:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Participa en la CXXXVI Asamblea de los Obispos del Sur celebrada en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*”.
- Día 18:** Por la mañana, continúa la CXXXVI Asamblea de los Obispos del Sur. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación a tres seminaristas del Seminario Menor en la capilla del Seminario Mayor.
- Día 19:** Viaja a Puente Genil para presidir las exequias del sacerdote D. Carlos Delgado Paniagua en la parroquia de Jesús Nazareno.
- Día 20:** Por la mañana, recibe visitas en su despacho, preside en el Palacio Episcopal una rueda de prensa para la coronación canónica de la Virgen de la Cabeza de El Carpio.
- Día 21:** Asiste en Teruel a la consagración y toma de posesión del nuevo obispo, Mons. Antonio Gómez Cantero.

- Día 22:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, la Jornada y colecta de la Infancia Misionera y en la que participan los siguientes Movimientos: Movimiento Laico Sopeña, Movimiento “*Regnum Christi*”, Centros de Estudios Bíblicos y Gaudium.
- Día 24:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, preside una Misa en la iglesia de Capuchinos con la Hermandad de María Santísima de la Paz y Esperanza en el día de la fiesta de la titular.
- Día 25:** Viaja a Cádiz para participar en la Formación Permanente de los sacerdotes. En la tarde, viaja a Montemayor para inaugurar la iluminación parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, instalada por Endesa.
- Día 26:** Recibe visitas en su despacho.
- Día 27:** Inaugura el nuevo ascensor en el Colegio de La Inmaculada y después en el Colegio de Santa Victoria y San Acisclo pertenecientes ambos a la FDSM. Por la tarde, preside la presentación del informe de libertad religiosa de Ayuda a la Iglesia Necesitada.
- Día 28:** Preside la fiesta de Santo Tomás de Aquino en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” con una Misa, la bendición de un azulejo (bienhechores hermanos Díaz Blanco), asistiendo a una conferencia de D. Gaspar Hernández (Rector del Seminario de Ávila) y compartiendo un almuerzo fraterno. A primera hora de la tarde, visita el encuentro de Familias de la Vicaría de la Ciudad en el Colegio Trinidad.
- Día 29:** Preside la Misa dominical en la S.I. Catedral donde se celebra el 200 aniversario de la fundación del Instituto Marista siendo retrans-

mitida por 13TV. Por la tarde, visita a las Carmelitas Descalzas de Aguilar de la Frontera, para la fiesta del Niño Jesús de Praga.

Día 31: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde recibe visitas en su despacho. Preside la reunión con los equipos directivos de las escuelas infantiles pertenecientes a la FDSM.

Febrero

Día 1: Durante toda la mañana recibe visitas en su despacho.

Día 2: Preside la Jornada Mundial de la Vida Consagrada celebrando una Eucaristía en la S. I. Catedral y reuniéndose con los religiosos en el Palacio Episcopal. Por la tarde, va a Puente Genil por el fallecimiento de la madre del sacerdote D. Víctor José Morón Illanes. Después de regresar a Córdoba, preside las XI Jornadas Pastoral Obrera celebradas en el Palacio Episcopal.

Día 4: Preside la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio de Córdoba*”.

Día 5: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde participan Manos Unidas para el Lanzamiento de su campaña y el Hogar de Nazaret, pues se cumple V aniversario de la muerte heroica del Hno. Pedro Manuel Salado. Por la tarde, se retira a Las Escalonias.

Día 6: Se retira en la Trapa de Las Escalonias. Visita la finca de Los Ángeles.

Día 7: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, se reúne con los Formadores del Seminario Mayor “*San Pelagio*”.

- Día 8: Por la mañana recibe visitas en su despacho. Por la tarde, inaugura la IV Jornada de Pastoral de la Salud celebrada en el Palacio Episcopal.
- Día 9: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes. Por la tarde, se reúne con la Comisión permanente de laicos.
- Día 10: Almuerza en Belalcázar, visitando a Fray David.
- Día 11: Preside el claustro del Seminario Mayor “*San Pelagio*”. Visita la Ermita de Belén de Montilla.
- Día 12: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra la Campaña de Manos Unidas y el encuentro de Novios organizado por la Delegación Diocesana de Familia y Vida.
- Día 13: Recibe visitas y mantiene varias reuniones en su despacho. Por la tarde, preside una Eucaristía y cena en el Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater “*San Juan de Ávila*”.
- Día 14: Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos. Por la tarde, se reúne con el equipo directivo del Colegio Jesús Nazareno perteneciente a la FDSM.
- Día 15: Inaugura, en el Palacio Episcopal, las “*Jornadas de museólogos de la Iglesia en España*” celebradas en Córdoba.
- Día 16: Preside la reunión de la Formación Permanente de los sacerdotes, que imparte D. Juan Miguel Ferrer, deán de Toledo.
- Día 17: Preside en la S. I. Catedral la Eucaristía para la clausura de las “*Jornadas de museólogos de la Iglesia en España*”.

- Día 19:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde la Parroquia de la Expectación de Encinas Reales celebra el 200 aniversario de su erección y la Parroquia de Sta. Beatriz de Silva celebra los 25 años de su creación.
- Día 20:** Recibe visitas en su despacho.
- Día 21:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Días 21-22:** Viaja a La Camáldula de Herrera (Burgos), acompañado por los arquitectos.
- Día 23:** Realiza la Visita Pastoral a la reunión de sacerdotes del Arciprestazgo de Lucena-Cabra-Rute, y almuerza con ellos.
- Día 24:** Recibe visitas en su despacho. Acude al Teatro Góngora para la celebración en Córdoba del Día de Andalucía.
- Día 26:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral y después viaja a Toledo.
- Días 27-8:** Visita Toledo.

Marzo

- Día 1:** Preside la Misa capitular del miércoles de Ceniza en la S. I. Catedral, con la imposición de la ceniza. Preside la Misa exequial del canónigo D. Rogelio Benítez González, en la S. I. Catedral. Despacha asuntos en el Palacio Episcopal.
- Día 2:** Predica el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de las Vicarías de la Ciudad y del Valle en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.

- Día 3: Recibe visitas en su despacho. Se reúne con los capellanes de la FDSM. Por la tarde, participa en el programa de Canal Sur “*Paso a Paso*” en el Patio de los Naranjos de la S. I. Catedral.
- Día 4: Preside el Consejo Diocesano de Laicos celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, preside el Vía Crucis de la Agrupación de Cofradías y Hermandades en la S. I. Catedral, a donde acude la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Redención de la Hermandad de la Estrella.
- Día 5: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral y acoge a los catecúmenos adultos que serán bautizados en la Pascua. En la tarde, visita San Calixto.
- Día 6: Imparte una clase de Cristología en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” y mantiene una reunión con los párrocos de las iglesias fernandinas.
- Día 7: Por la mañana preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, entrega los diplomas a los participantes en el curso de Expertos en nulidades matrimoniales.
- Día 8: Por la mañana, recibe visitas en su despacho. Preside en el Hospital de San Juan de Dios una Misa en la fiesta del titular. Por la tarde, continúa con las visitas.
- Día 9: Preside el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría de la Campiña en la Casa de “*San José*” de Cabra, y visita algunos sacerdotes enfermos.

- Día 9:** Preside el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría de la Sierra en Villanueva.
- Día 11:** Tiene el encuentro anual con las Hermandades y Cofradías de la Diócesis en el Palacio Episcopal. Acto seguido, acuden todos a la Misa dominical en la S. I. Catedral, que transmite 13TV.
- Del 13-17:** Participa en la CIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid.
- Día 17:** Por la tarde, se reúne en el Seminario Mayor con los Formadores.
- Día 19:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la noche, preside la Vigilia de ANFE por el Seminario en la parroquia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad).
- Día 20:** Preside una Misa solemne por el día de San José en el Seminario Mayor "*San Pelagio*". A continuación se dirige a Aguilar de la Frontera para presidir la profesión religiosa de Sor María Magdalena del Sdo. Corazón. A mediodía asiste a la conferencia del cardenal Rouco "*Relaciones Iglesia-Estado*" para los estudiantes de Derecho Canónico en Córdoba. Por la tarde, inaugura la XXII Semana de la Familia en el salón de actos del Palacio Episcopal, en la que el Cardenal Rouco, imparte una conferencia bajo el título "*Matrimonio y familia en el Concilio Vaticano II. 50 años después*".
- Día 21:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos. Por la tarde, asiste a la XXII Semana de la Familia en la que el obispo auxiliar de Sevilla, Mons. Santiago Gómez Sierra, imparte una conferencia titulada "*La alianza educativa: familia, colegio y parroquia*".

- Día 22: Recibe visitas durante todo el día en su despacho y en la tarde participa en la conferencia del Rev. D. Miguel Garrigós, Delegado de Familia y Vida de Toledo: “*Amoris Laetitia, nuevas iniciativas para la pastoral familiar*”.
- Día 23: Asiste a la XXII Semana de la Familia en la que Dña. Feliciano Merino, doctora en Filosofía y profesora del Instituto *Edith Stein* de Granada imparte una conferencia “*Frente a la ideología de género, aprender a amar es la diferencia*”.
- Día 24: Se desplaza a Madrid para la entrega del I premio “*Bárbara Castro, a un corazón de madre*” que la Universidad CEU-San Pablo concede a Eva Contador, en memoria de Bárbara que trabajó en el obispado de Córdoba. Por la tarde, viaja a Almería.
- Día 25: En Aguadulce (Almería) participa en la Beatificación de los mártires del siglo XX.
- Día 26: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside una Eucaristía en la parroquia de Santa Luisa de Marillac con las Hijas de la Caridad por el jubileo de los 400 años del carisma vicenciano.
- Día 27: Imparte clase de Cristología en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”. Concede una entrevista a Canal Sur Radio. Por la tarde, se reúne con la Comisión preparatoria del Encuentro Diocesano de Laicos y preside una Eucaristía en el Instituto Dolores Sopena en el centenario de la muerte de la beata Dolores Sopena.

- Día 28:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, se reúne con el equipo directivo del Colegio Trinidad-Sansueña perteneciente a la FDSM.
- Día 29:** Por la mañana recibe visitas en su despacho. Por la tarde, preside una Misa y bendice las nuevas obras en la parroquia de San Francisco Solano de Montilla.
- Día 30:** Inaugura y bendice el XXVI Baratillo de Adevida. Por la tarde, preside el *Rito de la Traditio Symboli* de las Comunidades Neocatecumenales en la parroquia de la Sagrada Familia de Córdoba.
- Día 31:** Se reúne con el Patronato de la Fundación Cortés y Jurado (de Lucena) y después con el Patronato de la Fundación san José. Recibe algunas visitas en su despacho. Por la tarde en Peñarroya-Pueblonuevo bendice las obras de restauración de la Residencia Sta. Bárbara y preside una Eucaristía de acción de gracias por los 100 años del templo parroquial de Sta. Bárbara.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 03/01/17 *Rvdo. Sr. D. Leopoldo Rivero Moreno*
Consiliario Diocesano de los Centros Católicos de Cultura Popular y Desarrollo de Adultos en la Diócesis de Córdoba.
- 16/01/17 *Rvdo. P. Benjamín Andrew Wilkinson*
Miembro del equipo de sacerdotes para la celebración de la Misa en su forma tradicional o extraordinaria.
- 16/01/17 *Rvdm. Mons. D. Alberto José González Chaves*
Miembro del equipo de sacerdotes para la celebración de la Misa en su forma tradicional o extraordinaria.
- 16/01/17 *Rvdo. P. Joaquín Pacheco Galán, OFM*
Miembro del equipo de sacerdotes para la celebración de la Misa en su forma tradicional o extraordinaria.
- 16/01/17 *Rvdo. Sr. D. Alejandro Vila Gallardo*
Miembro del equipo de sacerdotes para la celebración de la Misa en su forma tradicional o extraordinaria.
- 23/01/17 *Sr. D. Juan Francisco Bello Mellado*
Administrador de la Causa de Beatificación y Canonización de los siervos de Dios Juan Elías Medina y CXXXI compañeros.
- 24/01/17 *Sr. D. Juan Ordóñez Gallego*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Sta. Bárbara de Cerro Muriano.

- 31/01/17 *Rvdo. Sr. D. Narcisse Parfait Some*
Vicario parroquial de Ntra. Sra. de La Asunción de Priego de Córdoba.
- 01/02/17 *Sr. D. José Sánchez Aulló*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de del Inmaculado Corazón de María. Córdoba.
- 01/02/17 *Sra. Dña. Teresa del Rosal Álvarez*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de del Inmaculado Corazón de María. Córdoba.
- 01/02/17 *Sr. D. María Rilo Aroyo*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de del Inmaculado Corazón de María. Córdoba.
- 01/02/17 *Hna. Velarmina Argüello Miguélez, V.J.*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de San Antonio María Claret. Córdoba.
- 01/02/17 *Hna. Aurora Pérez Blona, V. J.*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de San Antonio María Claret. Córdoba.
- 22/02/17 *Rvdo. Sr. D. Cerbando-Bernardino Bedoya Millán*
Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción. Castro del Río.
- 22/02/17 *Rvdo. P. Manuel Muñoz García, OFM*
Párroco de Sta. María de Guadalupe de Córdoba.

- 09/03/17 *Rvdo. Sr. D. Ángel Cristo Arroyo Castro*
Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Carmen. Las Lagunillas.
- 16/03/17 *Sra. Dña. Ángela Córdoba Simancas*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Ntra. Sra. de La Encarnación. El Viso.
- 16/03/17 *Sra. Dña. Rafaela Jiménez Linares*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Ntra. Sra. de La Encarnación. El Viso.
- 16/03/17 *Sra. Dña. M^a Isabel Medina Madueño*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Ntra. Sra. de La Encarnación. El Viso.
- 16/03/17 *Sra. Dña. María Ruiz López*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Ntra. Sra. de La Encarnación. El Viso.
- 16/03/17 *Sra. Dña. Ana María Navarro Jurado*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Ntra. Sra. de La Encarnación. El Viso.
- 24/03/17 *Rvdo. Sr. D. Jesús Enrique Aranda Cano*
Confesor ordinario de las Religiosas de la Visitación de Sta. María (Salesas) de Córdoba.
- 27/03/17 *Sra. Dña. Francisca Ortega Espinosa*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión. Parroquia de Sta. María de Gracia. Montalbán.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

06/03/17 Hermandad de Cofradía y Nazarenos del Santísimo Cristo de la Oración y la Caridad en la conversión del buen ladrón, María Santísima de la Salud y Consuelo y Ntra. Sra. del Rosario. Córdoba

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DISPENSA DE OBLIGACIÓN DE GUARDAR LA ABSTINENCIA DE
COMER CARNE EL VIERNES 17 DE MARZO

Prot. Nº S 2017/03/194

La Santa Madre Iglesia convoca a todos sus hijos especialmente durante la Cuaresma para vivir comunitariamente un especial tiempo de penitencia y conversión: «*La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social*» (SC 110). Por ello, para que todos los fieles, cada uno a su modo, «*se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia*» (can. 1249 del Código de Derecho Canónico). En la Iglesia universal, «*son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma*» (can 1250), de manera que «*todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal*» (can. 1251). La ley de la abstinencia obliga a los fieles «*que han cumplido catorce años*» (can. 1252).

Teniendo programado D. Acisclo Reguillo Granados y D^a Marta Tovar Cabrera celebrar su unión matrimonial el día 17 de marzo de 2017, viernes de cuaresma, los contrayentes me han solicitado la dispensa de la obligación de guardar la abstinencia de comer carne para los asistentes a la comida posterior a la celebración litúrgica.

Por ello, teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en este caso, por el presente, y a tenor del can. 87, DISPENSO del cumplimiento de dicha

ley a todos los fieles que participen en dicha comida. No obstante, teniendo en cuenta la importancia de las prácticas penitenciales, especialmente en Cuaresma, exhorto a todos los fieles a que en esta ocasión concreta sustituyan la abstinencia de la carne por otra de las prácticas recomendadas por la Conferencia Episcopal Española: «*lectura de la Sagrada Escritura, limosna (en la cuantía que cada uno estime en conciencia), otras obras de caridad (visita de enfermos o atribulados), obras de piedad (participación en la Misa, rezo del rosario, etc.) y mortificaciones corporales*» (CEE, DA 13, 2).

Dado en Córdoba, a 16 de marzo de 2017.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García,
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO SOBRE EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA EL VIERNES SANTO

Prot. N° 2017-03-355

La Santa Madre Iglesia convoca a todos sus hijos durante la Cuaresma y, especialmente el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, para vivir comunitariamente un tiempo especial de penitencia y conversión. Para que todos, y cada uno a su modo, *«se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia»* (can. 1249 del Código de Derecho Canónico). En la Iglesia universal, *«son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma»* (can. 1250), de manera que *«todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo»* (can. 1251). La ley de la abstinencia obliga a los fieles *«que han cumplido catorce años; la del ayuno a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve años»* (can. 1252).

El ayuno y la abstinencia el Viernes Santo tienen una particular importancia y significado, ya que nos ayudan a recordar y celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo; además, sirven como penitencia por nuestros pecados que nos dispone mejor para una auténtica conversión. Y así lo ha querido presentar y conservar la Iglesia, a lo largo de los siglos.

Las particulares características de la celebración de la Semana Santa en nuestra Diócesis, especialmente por la participación o asistencia a las múltiples

procesiones que organizan nuestras Hermandades y Cofradías, hacen difícil a muchos fieles la observancia de la abstinencia y el ayuno.

Por ello, teniendo en cuenta estas circunstancias, por el presente, y a tenor del can. 87, Dispenso del cumplimiento de dicha ley a todos los fieles a los que no les sea posible observarla sin grave incómodo.

No obstante, teniendo en cuenta la importancia de estas prácticas penitenciales, especialmente en ese día, exhorto a todos los fieles que no puedan abstenerse de la carne y ayunar, a sustituirlas por alguna de las otras prácticas recomendadas por la Conferencia Episcopal Española: «*lectura de la Sagrada Escritura, limosna (en la cuantía que cada uno estime en conciencia), otras obras de caridad (visita de enfermos o atribulados), obras de piedad (participación en la Misa, rezo del Rosario, etc.) y mortificaciones corporales*» (CEE, DA 13, 2).

Dado en Córdoba, a treinta de marzo del año dos mil diecisiete.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García,
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN
REALIZADO EJERCICIOS ESPIRITUALES**

DÍAS: Del 9 al 14 de enero de 2017.

LUGAR: San Calixto (Hornachuelos).

DIRIGE: Rvdo. Sr. D. Jernónimo Fernández Torres

Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Moreno Pozo

Rvdo. Sr. D. Hector José Sánchez Pérez

Rvdo. Sr. D. Ricardo Castrillo Rojas

Ilmo. Sr. D. David Aguilera Malagón

Rvdo. Sr. D. Manuel Cantador Muñoz

MANUEL CANTADOR MUÑOZ

Rvdo. Sr. D. José Ángel Arévalo Erenca

Rvdo. Sr. D. Rafael Prados Godoy

Rvdo. Sr. D. Fernando Lavirgen Castro

Rvdo. Sr. D. José Félix García Jurado

SECRETARÍA GENERAL. CONSEJOS DIOCESANOS

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

El día 4 de febrero de 2017, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba, y presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, se celebró la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral.

1. La reunión comenzó a las 10 horas con una oración inicial. Tras un saludo al señor obispo a todos los asistentes y dar la bienvenida a algunos nuevos miembros del Consejo, se hizo la presentación personal de todos y cada uno de los componentes del Consejo para facilitar el conocimiento mutuo.

Terminadas las presentaciones, el señor obispo explica brevemente la importancia de cada uno de los tres grandes temas que vertebran el contenido de esta reunión: la educación católica, el gran Encuentro Diocesano de Laicos el 7 de octubre de 2017 y el programa de Desarrollo de la Diócesis. Además se presenta en esta reunión el “*Directorio de Pastoral Familiar y situaciones matrimoniales irregulares y complejas*” y se informará sobre otros temas. Los temas seleccionados nos permitirán reflexionar juntos, dialogar y después informar en todos los ámbitos que representamos.

2. A continuación, se aprobó el acta de la reunión anterior, celebrada el 6 de febrero de 2016.

3. El señor obispo presenta a la ponente, D^a Ana María Roldán Roldán, miembro del Instituto Secular “*Cruzadas de Santa María*”, que ha asumido este curso la Delegación Diocesana de Enseñanza, quien impartió una conferencia sobre la “*Identidad católica de la enseñanza en la escuela pública y concertada: presente y futuro*”.

D^a Ana María comenzó su exposición recordando que en el año 2015, la Congregación para la Educación Católica ha celebrado dos importantes conmemoraciones: el 50 Aniversario de la Declaración *Gravissimum educationis* (documento sobre la educación emanado por el Concilio Vaticano II el 28 de octubre de 1965); y el 25 Aniversario de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (sobre la identidad y la misión de la universidad católica, promulgada por Juan Pablo II el 15 de agosto de 1990). Estos dos acontecimientos nos han ofrecido la oportunidad de relanzar el empeño de la iglesia en el campo de la educación. Tenemos una oportuna y preciosa ocasión para recoger las indicaciones del Magisterio, para trazar orientaciones para los futuros decenios, para reflexionar sobre la importancia de la educación católica en el contexto de la nueva evangelización, para promover iniciativas de actualización y de formación de aquellos que están comprometidos con las escuelas y con las universidades católicas.

Desde el tiempo del Concilio el contexto histórico-social ha cambiado mucho. No obstante, a pesar de los cambios ocurridos, no sólo no han invalidado el magisterio expresado por el Concilio sobre las temáticas educativas, sino que han puesto de realce su alcance profético. Contienen orientaciones de grande visión de futuro y fecundidad histórica, que pueden servir para afrontar muchos de los desafíos actuales. Haciendo un breve repaso a la *Gravissimum Educationis*, subraya la *Identidad Católica de la Enseñanza en la escuela pública y en la católica*.

Terminada la exposición de D^a Ana Roldán, se inicia un turno de intervenciones que concluye el señor obispo recordando que la misión de la escuela católica es evangelizar, y ello es especialmente necesario en estos momentos. Manifiesta que hay que acompañar a los educadores porque ello repercutirá positivamente en su actitud y en la calidad de su trabajo, no solo de los que trabajan en los centros públicos, sino también en los centros concertados de la Iglesia. Es necesario hacer un plan de formación de todos los educadores y fomentar una Jornada para que puedan encontrarse y potenciar el cuidado de su identidad

como educadores católicos. En esta línea, se ha convocado un Encuentro de todos los centros de identidad católica de la Diócesis, para el día 4 de abril de 2017, en la Santa Iglesia Catedral.

4. Continúa la reunión con una información de D. Salvador Ruiz Pino, delegado diocesano de Apostolado Seglar, sobre los preparativos del Encuentro Diocesano de Laicos que se celebrará el 7 de octubre de 2017.

D. Salvador comenta que, tras la última reunión del Consejo, hace un año, se formó una Comisión preparatoria del Encuentro Diocesano de laicos del próximo 7 de octubre que ha estado trabajando para ir concretando los objetivos que se propusieron y alentar la participación de todos los seglares de la Diócesis. El lema elegido es "*Unidos para que el mundo crea*". Se ha puesto en marcha una estrategia comunicativa en "*Iglesia en Córdoba*", en la Web Diocesana y a través los modernos medios de internet. Se está preparando un Himno y pancartas para las fachadas de los templos.

El año de preparación que estamos viviendo comenzó este curso con un "*Pre-Encuentro*" el 8 de octubre de 2016; consistió en una reunión ampliada del Consejo de Laicos a la que asistieron unos 300 seglares representantes de todo el laicado (incluido un representante de cada una de las parroquias de la Diócesis) y contó con la presencia y una ponencia del Dr. Guzmán Carriquiry Lecour, primer seglar que ha sido designado Vicepresidente de la Comisión Pontifica para América Latina, después de haber trabajado durante 40 en la Santa Sede como colaborador de confianza de los últimos 4 Pontífices, especialmente en el Subsecretario del Pontificio Consejo para los laicos. Asimismo, se ha presentado el proyecto del Encuentro en todos los arciprestazgos a los representantes de todos los laicos de cada zona.

Como el tiempo previo y posterior son tan importantes como el mismo al Encuentro, se han elaborado unos materiales formativos para todos los fieles

sobre los distintos temas que van a tratarse en el Encuentro: identidad y misión del seglar, ámbito de la familia y de la vida, ámbito de la educación y de la acción social y caritativa. Se han elaborado unos cuestionarios para que los fieles, partiendo de los temas tratados, aporten –agrupados o individualmente– sus sugerencias a la organización del Encuentro.

El formato del Encuentro se estructura en dos partes: la primera, por la mañana, en el Colegio Santísima Trinidad, comenzará en torno a las 10 h., con una ponencia sobre la “*Identidad y misión del seglar*”; a las 12 h. habrá tres talleres simultáneos para tratar los otros tres temas: familia y vida, la misión de la Iglesia en el ámbito de la educación y la acción caritativa y social de la Iglesia. A esta primera parte, se convoca a todos los que participaron en la reunión ampliada del Consejo Diocesano de Laicos del pasado 8 de octubre, aunque también podrán participar otros seglares que lo deseen. A continuación, se tendrá la comida en el mismo colegio, llevando cada uno la suya, aunque habrá unas barras para las bebidas. La segunda parte, por la tarde, comenzará con una procesión eucarística desde el colegio hasta la Plaza de Toros, a las 16 h.; una vez allí, se hará una puesta en común de las aportaciones realizadas durante el año de preparación y de los trabajos de la mañana; continuará con la celebración de la Eucaristía, en la que participarán todos los seglares de la Diócesis y el mayor número posible de sacerdotes. Asimismo, se está preparando la creación de un Coro Diocesano en el que se integren coros de toda la Diócesis. La jornada terminará con un concierto festivo. Si ese día fuera lluvioso, el desarrollo de lo programado para la mañana seguirá igual pero la eucaristía se trasladaría a la Santa Iglesia Catedral.

El objetivo de esta iniciativa es promover la comunión y corresponsabilidad de todo el laicado diocesano, proponiendo a todos la vocación a la santidad y a la responsabilidad evangelizadora. Es necesario que cada uno de los miembros de este Consejo se encargue de animar a sus representados a seguir preparando bien este Encuentro que unirá a todos los fieles laicos que viven su fe y desem-

peñan su vocación desde su pertenencia a su propia realidad eclesial. Además, es muy importante rezar por el Encuentro. Por ello, se pretende instalar también una capilla en el Colegio para la adoración del Santísimo durante la mañana.

Terminada la información, el señor obispo subraya la importancia de la preparación que estamos realizando ahora en las distintas realidades laicales y trabajar los materiales, rellenando los cuestionarios para que podamos acoger las reflexiones y propuestas de los propios laicos, ya que serán muy útiles para preparar el Encuentro. Esta fase previa enriquecerá el desarrollo del Encuentro. Seguidamente, se inicia un turno de intervenciones.

5. Tras una breve pausa para tomar un café, D. Juan Luis Martínez Sánchez, Director de la Oficina de Desarrollo del Obispado, presenta el Programa Diocesano de Desarrollo pastoral para avanzar hacia una economía de comunión:

El señor obispo presenta al ponente y da la palabra para que presente el proyecto pastoral que se está impulsando desde el Obispado para avanzar hacia la autofinanciación. D. Juan Luis comenta que estamos siendo pioneros en España en la iniciativa de impulsar un proyecto de Desarrollo pastoral para promover una economía de comunión.

La dimensión económica no es lo principal, sino que debe plantearse dentro de una visión global de la vivencia de la fe, de la pertenencia eclesial y de toda la acción pastoral. La palabra de Dios en el AT y la doctrina del Magisterio presenta el destino universal de los bienes y la lógica del don en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, así como en la encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate* y en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco, 33. La Iglesia posee un gran patrimonio (humano, espiritual, histórico y artístico, etc.) que debe estar al servicio de la evangelización. Como “*Dios es excesivo*” (Benedicto XVI) y da siempre generosamente, y nosotros estamos hechos a su

imagen, también debemos vivir en la lógica de dar y recibir con exceso, lo que produce una inmensa alegría. Hay que plantear este tema desde la lógica del don, es decir, desde el entusiasmo del que sabe que “*hay más alegría en dar que en recibir*”. Este es el planteamiento del Máster en “*Management pastoral*” que D. Juan Luis está haciendo en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma: Dios nos ha dado talentos en forma de cualidades personales, tiempo y bienes materiales, los cuales debemos poner en funcionamiento para que podamos extender el Reino de Dios.

El Proyecto de Desarrollo no se construye por miedo a la pérdida del actual sistema español de aportación a la Iglesia de los propios fieles del 0,7% de sus impuestos a través de IRPF. Tampoco porque se está produciendo un cambio de escenario muy notable en el modo de financiación de la Iglesia, ya que el sistema patrimonialista se ha extinguido en España y no existen subvenciones públicas para la Iglesia. Se trata de hacer una inversión del planteamiento: no seguir mirando a instituciones superiores (públicas o eclesiales) para que nos sostengan económicamente; el nuevo sistema está basado en la subsidiariedad, es decir, se trata de acudir a los propios miembros de cada institución con un planteamiento pastoral que potencie la lógica del don de manera que sean ellos quienes sostengan a su institución.

El nuevo paradigma fomenta la corresponsabilidad de todos los fieles, alentando una vivencia de la fe cada vez más consciente de la propia pertenencia eclesial que favorecerá una respuesta generosa.

La primera fase de este proyecto consiste en darlo a conocer a todos los párrocos a través de los arciprestazgos y dará paso a unas experiencias de parroquias piloto que, de manera voluntaria, asuman este planteamiento pastoral que permita impulsar este planteamiento renovado, teniendo en cuenta los distintos escenarios que existen. Hay diversos tipos de parroquias dependiendo de la fe de sus feligreses y de sus recursos económicos. Progresivamente, se irá ampliando a otras parroquias y a todas las instituciones diocesanas.

Este proyecto se va a comenzar a aplicar en Córdoba, con el apoyo de la CEE, de manera pionera para toda España, y estará apoyado con una iniciativa de formación académica en estos temas (antropología y doctrina social de la Iglesia, sociología, economía, etc.) en colaboración con el Máster sobre “*Management Pastoral*” de la Universidad Lateranense.

El señor obispo concluye manifestando que este Proyecto está planificado para varios años como un eje de trabajo central en la Diócesis. Este planteamiento del tema de la economía que busca la autofinanciación eclesial se está haciendo ya en el ámbito eclesial internacional y nacional; ahora, nosotros debemos subrayar su vinculación con la dimensión pastoral. La Iglesia en España debe dar un salto cualitativo hacia la autofinanciación. Se trata de algo novedoso entre nosotros que mira no solo a la situación presente sino, sobre todo, al futuro. La Conferencia Episcopal está apoyando nuestra iniciativa para fomentar la economía de comunión y la implicación de todos los fieles para lograr la autofinanciación. El señor obispo manifiesta que ha querido incluir este tema en el orden del día porque todos los miembros del Consejo deben tomar conciencia de que la Iglesia en nuestra Diócesis debe ser sostenida por los propios católicos y la corresponsabilidad pastoral que se espera de este Consejo debe incluir también la corresponsabilidad económica. Seguidamente, se inicia un turno de intervenciones.

6. El señor obispo da la palabra a D. Joaquín Alberto Nieva García para que presente el “*Directorio Diocesano de pastoral familiar y situaciones matrimoniales irregulares o complejas*”, como encargado de su elaboración con la colaboración de distintas personas implicadas en el ámbito de la pastoral familiar y del Tribunal Eclesiástico.

D. Joaquín Alberto recuerda que el señor obispo, en su Carta Pastoral «*Así os consolaré Yo*», para el presente curso 2016-2017, propuso una serie de iniciativas para impulsar la pastoral familiar y, dentro de ella, hacer frente al reto de acoger y acompañar a los fieles que se encuentran en situaciones matrimoniales dolorosas (cfr. n. 7.4.). En esta línea se ha elaborado este documento siguiendo

las indicaciones del papa Francisco en el M.P. *Mitis Iudex Dominus Iesus* y en la Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. Este documento recoge el fruto de las actividades formativas realizadas durante el curso 2015-2016 con los sacerdotes de la Diócesis y agentes de pastoral familiar y se publica después de haber tratado este asunto en el Consejo Presbiteral y Consejo Diocesano de Laicos. Además, se convierte en un instrumento práctico para implantar una pastoral familiar integral que incluya la “*pastoral prejudicial o pastoral*” que favorezca el trabajo de nuestro recién restaurado Tribunal Diocesano. El documento está dividido en dos partes:

La primera presenta la reforma de los procesos para la declaración de nulidad matrimonial y la pastoral judicial; las distintas etapas que tiene que tener esta pastoral: acogida, acompañamiento, discernimiento e integración de la fragilidad; y los Agentes responsables de ella.

La segunda contiene varios Anexos: Formulario para la investigación previa a la presentación de la solicitud de declaración de nulidad; Preguntas más frecuentes sobre las Causas matrimoniales; Causas que provocan la nulidad del matrimonio canónico; Breve descripción del proceso contencioso ordinario y de los Procesos matrimoniales (cánones 1671-1707); El tribunal eclesiástico y su composición; y, por último, una Bibliografía básica.

Este Directorio está dirigido principalmente a los párrocos, sacerdotes y a los responsables de las instituciones diocesanas relacionadas directamente con su aplicación: la Delegación Diocesana de Familia y Vida, los tres Centros de Orientación Familiar de la Diócesis y el Tribunal Diocesano. Pero es importante que este documento sea conocido y aplicado por los agentes de pastoral que colaboran en la pastoral familiar en las parroquias, grupos, movimientos, asociaciones, nuevas realidades eclesiales e instituciones vinculadas a la vida consagrada que tengan algún tipo de actividad pastoral familiar en la Diócesis. El documento impreso ha sido repartido por toda la Diócesis y se encuentra disponible en la página web diocesana.

El señor obispo comenta que este documento ha sido muy bien acogido por el resto de Diócesis de España a las que se le ha enviado, valorándolo como un instrumento muy claro y práctico. Este tema se integra dentro del proceso de renovación de este servicio que la Diócesis está ofreciendo con el nuevo Tribunal Eclesiástico Diocesano y de toda la pastoral familiar que incluye la preparación al matrimonio y el acompañamiento posterior.

7. En el último punto del día se realizaron informaciones varias:

Misión diocesana con motivo del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima. El vicario general, D. Francisco Jesús Orozco Mengibar, comenta que la Misión diocesana con motivo del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima está siendo una sencilla misión popular que van dando muchos frutos espirituales en todos los lugares en los que ya se ha realizado (la mitad de los Arciprestazgos de la Diócesis). Para ello, se está contando con la colaboración del Apostolado de la Virgen de Fátima y la Asociación canónica “*Yo amo el Rosario*”.

D. Francisco Jesús recuerda los acontecimientos más importantes previstos para los próximos meses en la Agenda de actividades de la programación diocesana y comunica la finalización del periodo para el que fueron nombrados los miembros del Consejo. El señor obispo da las gracias a todos y a cada uno de los miembros y comenta que se pondrá en marcha el procedimiento, según los Estatutos, para elegir a los nuevos miembros que integrarán el próximo Consejo Diocesano de Pastoral.

8. No habiendo ruegos ni preguntas, concluye la reunión a las 14:15 horas, con una breve oración.

Joaquín Alberto Nieva García,
Secretario del Consejo Diocesano de Pastoral

SECRETARÍA GENERAL. CONSEJOS DIOCESANOS

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE LAICOS

El día 4 de marzo de 2017, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba, y presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, a las 10:00h. se celebró la reunión del Consejo Diocesano de Laicos.

1. La reunión comenzó con el rezo de la Hora intermedia.

2. Seguidamente, el señor obispo saluda al Consejo, da la bienvenida a todos y presenta a los nuevos miembros. Comenta que esta es la última reunión de este Consejo, constituido en febrero de 2012 para cinco años. Por tanto, hay que renovar su composición, pero, para la constitución del nuevo, habrá que esperar pase el Encuentro Diocesano de Laicos del próximo 7 de octubre.

El señor obispo manifiesta que este Consejo ha dado muy buenos frutos: en primer lugar, porque su constitución ha hecho visible de manera representativa la realidad de los miles y miles de fieles laicos, que, durante su Visita Pastoral a toda la Diócesis ha podido encontrar y saludar personalmente. Todos ellos están aquí representados, en primer lugar, según el criterio del territorio, vinculados a las parroquias de los 17 arciprestazgos; en segundo lugar, los vinculados a sectores de pastoral diocesana (como la pastoral familiar, juvenil, Caritas, etc.); en tercer lugar, todo el laicado asociado en grupos, movimientos, comunidades, nuevas realidades eclesiales y hermandades y cofradías; en cuarto lugar, vinculados a la vida consagrada.

El Consejo es una institución permanente que va dando sus frutos cumpliendo una función que es mucho más amplia que la de reunirse dos veces al

año. Trata de hacer visible y reconocer la importancia de la identidad y papel del laicado en la vida y misión de la Iglesia diocesana. Sin los laicos no podemos plantear hoy día la misión común de la Iglesia y la nueva evangelización, o se hace con los laicos, o no se hará. Y para ello hemos promovido desde este Consejo que sean agentes activos de la evangelización, facilitando su protagonismo. Uno de estos frutos visibles es la preparación del Encuentro Diocesano de Laicos del próximo 7 de octubre con el que se quiere iniciar una nueva etapa en nuestra Diócesis en la que los laicos tengan más corresponsabilidad y protagonismo.

El señor obispo agradece a todos los presentes su asistencia a estas reuniones ya que su participación a lo largo del quinquenio ha hecho posible que el Consejo pueda dar muchos frutos, tal y como después se recordará. Además, ha permitido constituir el Consejo Diocesano de Pastoral, compuesto en gran medida por miembros de este Consejo de Laicos. Además de representar a todo el laicado diocesano, los miembros de este Consejo tienen la misión de transmitirles el contenido de los temas que aquí se tratan, especialmente en esta segunda reunión anual del Consejo, en la que se preparará el gran Encuentro Diocesano de Laicos de otoño de 2017.

3. A continuación, se aprueban por unanimidad las actas de las dos reuniones anteriores, celebradas el 5 de marzo y el 8 de octubre de 2016 (reunión del Consejo ampliado de Laicos).

4. Consejo Diocesano de Laicos: una realidad de comunión al servicio de la Diócesis. El señor obispo comenta que le ha encomendado al delegado Diocesano de Apostolado Seglar, D. Salvador Ruiz Pino, la presentación de un resumen de la vida y actividad del Consejo durante sus cinco años de existencia.

D. Salvador comienza su intervención titulando su ponencia: “*Consejo Diocesano de Laicos: una realidad de comunión al servicio de la Diócesis*”. El Consejo fue constituido con Decreto del señor obispo en febrero de 2012,

aprobando sus estatutos en los que se define como «un órgano colegiado, de carácter consultivo, al servicio de la Jerarquía diocesana y de la acción apostólica de la Iglesia (cfr Concilio Vaticano II, Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem*, n. 26), que permite lograr una articulación orgánica y representativa a todos los fieles laicos de la Diócesis de Córdoba que ejercen su corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia, ya se hallen o no asociados». D. Salvador cree que se han cumplido los fines que establece el art. 2 de los Estatutos, logrando que desde su constitución, el Consejo haya contado con representantes de las realidades laicales de toda la diócesis: parroquias, hermandades, carismas, movimientos, asociaciones, nuevas realidades eclesiales, ámbitos de la educación, acción caritativa, etc. A continuación, D. Salvador hace una crónica breve de todas las reuniones:

Primera reunión: 18 de marzo de 2012. Constitución del CDL. En esta primera reunión, en la que se constituyó el Consejo, el señor obispo expuso lo que se pretendía con él.

Segunda reunión: 22 de septiembre de 2012. Año de la Fe con San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia. Se presentaron los actos de celebración de la proclamación del Doctorado de San Juan de Ávila. Análisis de la realidad laical diocesana. El delegado diocesano de Apostolado Seglar presentó los datos del estudio sobre la realidad laical de la Diócesis. Formación de los laicos. Se presentó el Itinerario de Formación Cristiana de laicos (IFCA).

Tercera reunión: 9 de marzo de 2013. Se celebró justo antes del Cónclave para elegir al sucesor de Benedicto XVI. Ponencia de D. Isaac Martín Delgado, Presidente Diocesano de la Acción Católica General de Toledo, titulada “*El papel del seglar en la Iglesia y el mundo: algunos retos para el laicado en el Año de la Fe*”. Articulación del laicado diocesano. Esta tercera reunión se centró en cómo articular el laicado diocesano partiendo de la ponencia de D. Isaac Martín y las indicaciones que presentó el Delegado Diocesano de Apostolado Seglar, D. Álvaro Martínez.

Cuarta reunión: 21 de septiembre de 2013. Córdoba: una Diócesis en estado de misión. En el Año de Osio, confesor de la fe y obispo de Córdoba. El señor obispo planteó la inserción del laicado en la misión evangelizadora de toda la Iglesia diocesana. “*Identidad y misión del laico*”. El nuevo delegado de Apostolado Seglar, D. Salvador Ruiz Pino, tuvo una ponencia sobre este tema para impulsar la corresponsabilidad laical. Y se hizo una presentación de algunas de las distintas realidades laicales presentes en el Consejo. Vía Crucis Magno. Se informó sobre el Via Crucis Magno.

Quinta reunión: 29 de marzo de 2014. “*Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*”. Se hizo una presentación de la preparación de los Sínodos sobre la familia. Mundo digital como cauce de comunión y comunicación y los portales digitales como cauce de información eclesial. La ponencia sobre este tema estuvo a cargo del delegado diocesano de Medios de Comunicación Social, D. Pablo Jesús Garzón García. Qué estamos haciendo y planes de futuro. Después de hacer un planteamiento de la articulación de los laicos no asociados de la Diócesis a través de la Acción Católica General.

Sexta reunión: 11 de octubre de 2014. “*A tiempos recios, amigos fuertes de Dios*”. Los laicos, fermento en el mundo. Año Jubilar de Santa Teresa de Jesús. Los Sínodos sobre la familia. Después de plantear la importancia de impulsar la actividad laical en medio del mundo, se centró la reunión en el tema de los Sínodos de la familia. Revisión de los trabajos del CDL. Al cumplirse la mitad del tiempo para que fue constituido este Consejo, se hizo una revisión, dirigida y coordinada por D. Francisco Alcalá, del trabajo realizado y del funcionamiento del Consejo.

Séptima reunión: 7 de marzo de 2015. Magna Mariana Regina Mater. Se informó sobre la procesión Magna Mariana en la que iban a estar presentes las imágenes marianas más importantes de toda la Diócesis con sus respectivas

cofradías y devotos, un acontecimiento totalmente excepcional que congregará muchos miles de fieles de toda la Diócesis. Año de la Vida Consagrada. Los laicos vinculados a carismas religiosos. La hermana Pilar Serrano Ibáñez, A.C.I., representante de CONFER diocesana, presentó el tema del Año de la Vida Consagrada y Dña. Pilar Ruiz Nosea, representante en el Consejo de los movimientos y asociaciones en la Diócesis vinculados a la vida consagrada, presenta esta realidad laical de la Diócesis. 50 Aniversario de Caritas Diocesana. Se informó de los actos organizados con ocasión del cincuentenario de la constitución de Caritas Diocesana. Pastoral familiar. Se trató el tema de la aplicación de las conclusiones del I Sínodo de la familia sobre la familia. Se informó sobre la Escuela Diocesana de Ocio y Tiempo Libre “*Gaudium*”.

Octava reunión: 10 de octubre de 2015. “*Yo confío en tu misericordia*” (Salmo 13,6). Año de la Misericordia. El señor obispo presentó su Carta pastoral para el Año de la misericordia. Pastoral diocesana familiar a la luz del Sínodo y causas para la declaración de la nulidad del matrimonio. D. José Gómez Gálvez, delegado Diocesano de Familia y Vida, presentó la programación de la Delegación para este Curso. D. Joaquín Alberto Nieva García presentó el tema de la aplicación en nuestra Diócesis de las líneas pastorales dadas por la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de Obispos sobre los matrimonios que se encuentran en situación irregular y la reforma de las causas para la declaración de nulidad que ha realizado el papa Francisco y que entraban en vigor el 8 de diciembre de 2015. Presentación de la Gran Misión juvenil diocesana de preparación de la JMJ de Cracovia 2016. Información sobre la idea de nuestro obispo de celebrar un gran Encuentro Diocesano de Laicos de toda la Diócesis. Información sobre la nueva normativa relativa a la inscripción de las realidades laicales de la diócesis en el Registro de Entidades Religiosas dependiente del Ministerio de Justicia.

Novena reunión: 7 de marzo de 2016. Ponencia sobre el tema “*Mujer y familia*” a cargo de D^a. Lydia Jiménez González, directora general del Instituto

Secular de las Cruzadas de Santa María. Presentación del primer boceto del proyecto del Encuentro Diocesano de Laicos 2017.

Décima reunión: 8 de octubre de 2016. Reunión del Consejo Diocesano de Laicos ampliado a 250 seglares aumentando el número de representantes de las realidades ya incluidas en el Consejo más un representante de cada parroquia. Ponencia del Dr. Guzmán Carriquiry Lecour, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, sobre la *“Identidad y misión de los laicos”*. Presentación del programa del Encuentro Diocesano de Laicos del 7 de octubre de 2017 (EDL) y de los materiales de formación para el año de preparación.

D. Salvador termina la crónica comentando que nuestra experiencia está sirviendo de orientación a responsables de apostolado seglar de otras diócesis. Al concluir el tiempo para el que fueron nombrados los miembros del Consejo, debemos también nosotros hacer una valoración muy positiva de la vida y actividad del Consejo durante este quinquenio, pues con nuestro trabajo estamos dinamizando a todo el laicado diocesano.

Terminada la exposición de D. Salvador, el señor obispo le da las gracias por su trabajo y por la presentación que ha hecho, y abre un turno de intervenciones, haciendo esta pregunta a los miembros del Consejo: *“Y a ti, ¿para qué te ha servido la pertenencia al Consejo?”*.

Terminadas las intervenciones, el señor obispo concluye diciendo que, una vez que se han constituido los Consejos Diocesanos de Laicos y de Pastoral, hay que impulsar la creación en todas las parroquias del Consejo Pastoral Parroquial. El Consejo Diocesano debe seguir promoviendo la identidad y sentido de la responsabilidad eclesial de todos los fieles laicos. Solo así los sacerdotes podrán contar con la colaboración de los fieles en su propio ámbito parroquial o más básico de la vida eclesial. Para superar el clericalismo es necesario que los laicos estén bien formados y quieran comprometerse desde su propia identidad.

En esta clave está el Programa de Desarrollo Institucional y Pastoral que está promoviendo la Diócesis: hay que constituir el Consejo Pastoral Parroquial para impulsar la corresponsabilidad en la vida pastoral; como esto incluye también el ámbito de la economía parroquial, se requiere la creación del Consejo Económico Parroquial. El camino para llegar a la autofinanciación requiere un cambio de mentalidad en el que, tanto sacerdotes como fieles laicos, debemos hacernos más responsables de la vida y actuación de la Iglesia en el propio ámbito. Con respecto al número de representantes de los arciprestazgos en el Consejo, podríamos plantear la posibilidad de ampliar el número para mejorar la articulación del laicado vinculado a las parroquias de cada arciprestazgo.

Tras una pausa para un descanso y tomar un café, continúa la reunión.

4. Preparación del Encuentro Diocesano de Laicos del 7 de octubre de 2017:

El señor obispo comenta que ha querido que el tema de la *“Preparación del Encuentro Diocesano de Laicos del 7 de octubre de este año 2017”* se haga en tres momentos y con una metodología activa: en primer lugar, con una presentación del borrador del programa previsto para el Encuentro que ofrecerá D. Salvador Ruiz Pino, delegado Diocesano de Apostolado Seglar; esta exposición dará paso a un trabajo de los miembros de este Consejo por grupos para que hagan sus aportaciones; por último, se hará una puesta en común.

D. Salvador Ruiz Pino comenta que la Comisión preparatoria del Encuentro Diocesano de laicos del próximo 7 de octubre lleva ya un año trabajando para ir concretando los objetivos que se propusieron para lograr que sea realmente un gran acontecimiento eclesial para manifestar nuestra FE y la ALEGRÍA DEL EVANGELIO; para dar gracias por nuestra pertenencia a la IGLESIA; para mostrar y crecer en nuestra COMUNIÓN eclesial; y para afrontar desde el Evangelio los RETOS para el futuro.

La Comisión está trabajando para alentar la participación de todos los seglares de la Diócesis que viven su fe habitualmente en parroquias, vinculados a carismas religiosos, hermandades y cofradías o movimientos, asociaciones, grupos laicales y nueva realidades eclesiales.

El lema elegido es “*Unidos para que el mundo crea*”. Se ha puesto en marcha una estrategia comunicativa en “*Iglesia en Córdoba*”, en la Web Diocesana y a través los modernos medios de internet. Se está preparando un Himno y pancartas para las fachadas de los templos.

Como el tiempo previo y posterior son tan importantes como el mismo Encuentro, estamos viviendo un año de preparación que comenzó este curso con una especie de “*Pre-Encuentro*”, el 8 de octubre de 2016: en esta reunión ampliada del Consejo de Laicos impartió su ponencia el Dr. Guzmán Carriquiry y se presentó el proyecto del Encuentro y los materiales formativos.

Se han repartido 1.500 libros –además de la versión digital que está disponible en la web diocesana– con los materiales formativos para todos los fieles sobre los distintos temas que van a tratarse en el Encuentro: identidad y misión del seglar, ámbito de la familia y de la vida, ámbito de la educación y de la acción social y caritativa. Se han elaborado unos cuestionarios para que los fieles, partiendo de los temas tratados, aporten –agrupados o individualmente– sus sugerencias a la organización del Encuentro. El segundo ya está a punto de salir.

El formato del Encuentro se estructura en dos partes:

La primera, por la mañana, en el Colegio Santísima Trinidad, comenzará a las 10 horas; a las 10:30 h. habrá una ponencia sobre la “*Identidad y misión del seglar*”; a las 12:30 h. habrá tres talleres simultáneos para tratar los otros tres temas: “*Vocación y misión de la familia en la sociedad actual*”; “*Misión*

de la Iglesia en el ámbito educativo”; *“La caridad de la Iglesia y los laicos”*. A esta primera parte se convoca especialmente a todos los que participaron en la reunión ampliada del Consejo Diocesano de Laicos del pasado 8 de octubre, otros seglares representativos del laicado y todos los seglares que lo deseen. A continuación, se tendría la comida de los asistentes en el mismo colegio: se están estudiando varias posibilidades de hacerlo.

La segunda parte, por la tarde, comenzará con una procesión eucarística desde el colegio hasta la Plaza de Toros, a las 16:00 h.; una vez allí, a las 18:00 h. se hará una puesta en común de las aportaciones realizadas durante el año de preparación y de los trabajos de los talleres de la mañana; continuará a las 18:30 h. con la celebración de la Eucaristía, presidida por el señor obispo y concelebrada por el mayor número posible de sacerdotes, con la asistencia de todos los seglares de la Diócesis y la intervención de un Coro Diocesano compuesto por miembros de coros de toda la Diócesis. A las 20:00 h. se celebrará un concierto festivo. Si las inclemencias meteorológicas impidieran lo proyectado, el desarrollo de lo programado para la mañana seguirá igual y la Eucaristía se trasladaría a la Santa Iglesia Catedral.

El objetivo de esta iniciativa es promover la comunión y corresponsabilidad de todo el laicado diocesano, proponiendo a todos la vocación a la santidad y a la responsabilidad evangelizadora. Es necesario que cada uno de los miembros de este Consejo se encargue de animar a sus representados a seguir preparando bien este Encuentro que unirá a todos los fieles laicos que viven su fe y desempeñan su vocación desde su pertenencia a su propia realidad eclesial. Además, es muy importante rezar por el Encuentro. Por ello, se pretende instalar también una capilla en el Colegio para la adoración del Santísimo durante la mañana.

Terminada la información, el señor obispo subraya la importancia de la preparación que estamos realizando ahora en las distintas realidades laicales y

trabajar los materiales, rellenando los cuestionarios para que podamos acoger las reflexiones y propuestas de los propios laicos, las cuales serán muy útiles para preparar el Encuentro. Esta fase previa enriquecerá el desarrollo del Encuentro.

Terminada la presentación del boceto de programa, D. Salvador entrega unos cuestionarios que se han elaborado para que los miembros del Consejo trabajen por grupos para hacer sus aportaciones sobre el modo de plantear el tratamiento de los cuatro temas de la mañana del Encuentro:

1. *“Identidad y misión del seglar”*;
2. *“Vocación y misión de la familia en la sociedad actual”*;
3. *“Misión de la Iglesia en el ámbito educativo”*;
4. *“La caridad de la Iglesia y los laicos”*.

Terminadas las reuniones en grupos, se vuelve a reunir todo el Consejo y se hace la puesta en común de todas las aportaciones.

5. *Informaciones varias.* El señor obispo comunica que esta tarde entrará en vigor una nueva edición en lengua española del Misal Romano, la tercera de acuerdo con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Es una ocasión propicia para interesarnos en conocer sus novedades y valorar más y mejor la importancia de la celebración de la Eucaristía para crecer en la comunión con Dios y los hermanos.

El vicario general, D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, recuerda las principales actividades que están previstas en la programación diocesana para este trimestre y para el último, destacando que está siendo muy fructuosa la Misión de la Virgen de Fátima. Finalmente, recuerda que durante este curso se ha programado la asistencia de algunas realidades laicales a las misas presididas por el obispo en la catedral los domingos, pero, como no ha sido posible incluirlas todas, continuarán el próximo año.

6. Y no habiendo ruegos ni preguntas, se clausura la sesión de este Consejo a las 14:10 horas con una breve oración.

Joaquín Alberto Nieva García
Secretario del Consejo Diocesano de Laicos

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Carlos Delgado Paniagua

Nació en Puente Genil el día 14 de octubre de 1926. Fue ordenado presbítero el día 29 de junio de 1952. Falleció en Puente Genil el día 18 de enero de 2017, a los 90 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de Ntra. Sra. del Castillo, de Fuente Obejuna (30.06.1952-1954). Encargado de Ntra. Sra. de la Coronada en la Coronada (1952-1954). Coadjutor de Ntra. Sra. de la Purificación en Puente Genil (1954-1956). Párroco de Ntro. Padre Jesús Nazareno en Puente Genil (25.07.1956-1960). Párroco de San Pedro Apóstol en Villaralto (7.8.1960-1963), Coadjutor de San mateo Apóstol en Lucena (14.7.1964-1965). Párroco de Ntra. Sra. de El Carmen en Lucena (31.7.1965-1977). Profesor de Religión del Instituto Técnico de Enseñanza Media "*Marqués de Comares*" de Lucena (1970). Cura ecónomo de Santiago El Mayor en Puente Genil (7.12.1976-23.6.2007), Encargado de las Aldeas de Sotogordo, El Palomar, La Mirra y Ribera Baja en Puente Genil (7.12.1976-23.6.2007). Adscrito a la parroquia de San José en Puente Genil (1994). Capellán del Hogar "*Santa Susana*" de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en Puente Genil (2007-2009). Párroco emérito de Santiago El Mayor en Puente Genil (23.6.2007-18.1.2017)

M. I. Sr. D. Rogelio Benítez González

Nació en Bujalance, el día 24 de diciembre de 1930. Fue ordenado presbítero el día 29 de junio de 1956. Falleció en Córdoba el día 28 de febrero a los 96 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de San Sebastián en Torrecampo (3.9.1956-8.8.1960). Párroco de Santa Bárbara en Cerro Muriano y San Pío V en El Vacar (21.7.1960-1.10.1991). Capellán del Hogar infantil “*Lucano*” (1.10.1960-1.10.1991). Beneficiado Organista de la S. I. Catedral (15.7.1972). Canónigo Organista de la S. I. Catedral (1.3.1986-1.9.2006). Miembro del equipo sacerdotal de Ntra. Sra. de Belén en Córdoba (1.11.1991-15.2.2000). Profesor de Música en el Seminario. Capellán de la Casa Familiar “*San Francisco de Asís*” de Córdoba (2005-2017). Canónigo emérito de la S. I. Catedral (1.9.2006).

DESCANSEN EN PAZ Y QUE EL SEÑOR PREMIE
EL TRABAJO DE ESTOS SERVIDORES
FIELES Y CUMPLIDORES

SECRETARÍA GENERAL. VISITA PASTORAL

CRÓNICA DE LA VISITA PASTORAL DE MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, OBISPO DE CÓRDOBA, A LA CURIA DIOCESANA E INSTITUCIONES DIOCESANAS

La Visita Pastoral a los distintos organismos de la Curia Diocesana de Córdoba se inauguró con una Solmene Eucaristía, presidida por el señor obispo, Mons. Demetrio Fernández González, y concelebrada por el vicario general y moderador de la Curia, Ilmo. Sr. D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, y demás sacerdotes que desempeñan cargos en la Curia, el día 12 de enero de 2016 en la Capilla de Ntra. Sra. del Pilar, del Obispado, a las 12 h.

El señor obispo inició la Visita Pastoral acompañado del Vicario General y Moderador de la Curia, el día 25 de enero, visitando siete organismos diocesanos: el Secretariado para la Causa de los Santos, la Delegación de Catequesis y el Secretariado de Peregrinaciones, la Delegación de Acción Caritativa y Social, el Secretariado de Pastoral Penitenciaria. Dos días más tarde, el día 27, el señor Obispo destinó toda la jornada a visitar Cáritas Diocesana en su sede, donde se entrevistó con el Delegado, el M. I. Sr. D. Manuel María Hinojosa Petit, y con la Directora D^a M^a Dolores Vallecillo Fernández. Continuó la Visita la tarde del día 28 de enero, en la sala del Consejo Episcopal del Obispado, con la visita al Secretariado de Pastoral Penitenciaria y a la Asesoría Jurídica de la Diócesis. El día 29 visitó, en sus dependencias del Obispado, al Secretariado de Patrimonio Cultural. Después, continuó con la visita pastoral a la Delegación de Ecumenismo y para el Diálogo Interreligioso.

Durante el mes de febrero, la Visita Pastoral continuó el día 3, por la tarde, cuando el señor obispo se reunió con el personal de la Biblioteca Diocesana allí

mismo. Una vez concluida, el señor obispo se desplazó a la sede del Obispado para continuar con la visita al Secretariado de Pastoral Obrera. En la mañana del viernes día 5 de febrero, tuvo lugar la Visita Pastoral al Secretariado de Pastoral Gitana. El día 9, por la tarde, se reunió en la Casa de Ejercicios “*San Pablo*” con el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad. El siguiente día, 10 de febrero, fue una jornada de gran actividad pastoral: por la mañana se reunió en la Sala del Consejo Episcopal del Obispado de Córdoba con el Equipo de mantenimiento y limpieza del Palacio Episcopal; a continuación, hizo la Visita a la Delegación para la Vida Consagrada y concluyó la mañana visitando la Vicaría Judicial en las dependencias del Tribunal Diocesano. En la tarde del día 11, el señor obispo se trasladó al Centro Neocatecumenal diocesano para realizar la Visita Pastoral al Camino Neocatecumenal.

La visita a los Seminarios Diocesanos se prolongó durante gran parte del mes de febrero y continuó en los primeros días del mes de marzo, iniciándose con la Visita al Instituto Teológico y al Seminario Conciliar “*San Pelagio de Córdoba*” el 12 febrero 2016 y concluyendo el día 18 de febrero. La Visita Pastoral al Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater “*San Juan de Ávila*” se realizó durante los días 13 y 14 de febrero de 2016.

Durante del mes de marzo, el señor obispo visitó el día 16 a la Delegación de Misiones y Obras Misionales Pontificias, en su sede. Ese mismo día, en el Obispado de Córdoba, hizo la Visita al Secretariado del Apostolado de la Carretera. Por la tarde, realizó la Visita a la Delegación de Migraciones, prosiguiendo con la Visita a la Delegación de Hermandades y Cofradías. El día 17 por la mañana, visitó, en el Obispado, a la Delegación para el Clero. A continuación, tuvo lugar la Visita a la Delegación de Liturgia y concluyó la mañana visitando la Delegación de Medios de Comunicación Social. Por la tarde, se trasladó a la Casa de Jóvenes “*San Juan Pablo II*”, para realizar la visita a la Delegación de Pastoral Vocacional y a la Delegación de Juventud. El día 18 por la mañana, realizó la

Visita al Archivo Diocesano y, por la tarde, en el Obispado, se reunió con los responsables de la Delegación de Apostolado Seglar.

El mes de abril se inició, el día 6, con la Visita Pastoral a los organismos más cercanos al gobierno de la diócesis como son la Vicaría General, la Secretaría particular del señor obispo y la Secretaría General y Cancillería. Terminada esta Visita se reunió con la responsable de la Librería Diocesana. En la tarde del siguiente, 7 de abril, se realizó, en el Obispado, la Visita Pastoral al Secretariado de Pastoral de la Salud.

El día 6 de mayo realizó, en la Sala de Consejos del Obispado, la Visita Pastoral a la Administración diocesana.

Durante los días 30 de mayo, y 1 y 2 de junio, el señor obispo hizo la Visita Pastoral a la Santa Iglesia Catedral de Córdoba.

Desde los días 3 al 6 de enero de 2017, realiza la Visita Pastoral a la Casa Sacerdotal "*San Juan de Ávila*" concluyendo toda la Visita Pastoral a la Diócesis.

OBISPADO DE CÓRDOBA. VICARIO GENERAL

CARTA SOBRE EL MISAL ROMANO, CALENDARIO LITÚRGICO-
PASTORAL Y CARTA DEL PAPA FRANCISCO

Prot. Nº S 2017-01-58
Córdoba, 11 de enero de 2017

Queridos hermanos en el sacerdocio:

Os hago llegar este libro de la Conferencia Episcopal Española, “*Glosas y documentos sobre la tercera edición oficial del Misal Romano en español*”, que nuestro Obispo ha solicitado para nuestra formación e información.

En su contenido se nos ofrece la revisión de la traducción existente y también orientaciones y aportaciones, que esperamos nos ayudaran en el “*mejor aprovechamiento espiritual de los contenidos del nuevo misal*”

Os adjunto también una separata con el Calendario Propio de la Diócesis, en formato apropiado para poder tenerlo incorporado en el Calendario Litúrgico-Pastoral (Epacta), esperando que os sea de utilidad para la “*participación consciente, fructuosa y activa en la Eucaristía*”.

Igualmente, nuestro Obispo os envía, para vuestro conocimiento y formación, la Carta del Papa Francisco a los Obispos de todo el mundo sobre los niños con ocasión de la festividad de los santos niños inocentes.

Recibid un saludo fraterno.

Francisco Jesús Orozco Mengibar
Vicario General

OBISPADO DE CÓRDOBA. VICARIO GENERAL

JORNADA DE ORACIÓN. “24 HORAS PARA EL SEÑOR”

Prot. N° S 2017-03-106

8 de marzo de 2017

Estimados hermanos sacerdotes:

Un año más el Santo Padre nos convoca a la jornada de oración “*24 horas para el Señor*”, en torno al Cuarto domingo de Cuaresma. El tema, que orientará la reflexión en este año 2017, es “*Misericordia quiero*”, inspirado en Mt. 9, 13. En el mensaje de cuaresma el Santo Padre nos recuerda: es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor –que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador– nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

En este año la jornada se celebrará los días 24 y 25 de marzo. Sería importante tener horarios amplios en los templos parroquiales para las confesiones, preferiblemente en el contexto de la Adoración Eucarística. Nuestro Obispo nos invita a convocar a los fieles de la Diócesis y unirnos a esta jornada, para acoger este día de oración y tener la oportunidad de experimentar el gozo de la misericordia de Dios.

Confianto en el poder de la oración y en la ayuda que supone para nuestro crecimiento en la fe, recibid un fraternal saludo.

Francisco Jesús Orozco Mengibar
Vicario General

CONFERENCIA
EPISCOPAL

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CIX ASAMBLEA PLENARIA

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado del 13 al 17 de marzo su 109ª reunión. Durante estos días se han renovado todos los cargos de la CEE para el trienio 2017–2020, excepto el del Secretario General, que se elige para un período de cinco años.

La Plenaria se inauguraba el lunes 13 de marzo con el discurso del Presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, y el saludo del Nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini.

Obispos participantes

Han participado en la Plenaria los 79 obispos con derecho a voto y el administrador diocesano de Plasencia, Francisco Rico Bayo. También han asistido varios obispos eméritos. Han participado por primera vez Mons. Francisco Simón Conesa, obispo de Menorca; Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo de Teruel y Albarracín, y Mons. Abilio Martínez Varea, obispo de Osma-Soria. El obispo electo de Plasencia, Mons. José Luis Retana Gozalo estuvo presente en la sesión inaugural, pero no es miembro de la Plenaria hasta su toma de posesión, prevista para el 24 de junio. En la sesión de apertura se ha tenido un recuerdo especial con los dos obispos fallecidos recientemente, Mons. Jaume Camprodon i Rovira y Mons. José Gea Escolano.

Renovación de cargos

Entre el martes y el jueves se han llevado a cabo 26 votaciones: presidente, vicepresidente, tres miembros del Comité Ejecutivo, catorce presidentes de Comisiones Episcopales, tres presidentes de Subcomisiones Episcopales;

el Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, y los tres miembros del Consejo de Economía. Además han quedado constituidas las Comisiones Episcopales y la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos. Como se ha ido informando estos días, el cardenal Ricardo Blázquez ha sido reelegido como presidente y el cardenal Antonio Cañizares elegido vicepresidente (en la página web se puede consultar todos los nombramientos).

Situación de la Enseñanza de Religión en España

Uno de los temas del orden del día ha sido el estudio de la situación de la enseñanza de Religión en España en el proceso del pacto educativo. Los obispos han recibido información sobre la primera reunión de la mesa eclesial que tuvo lugar el 2 de marzo en la sede de la CEE. Participaron representantes de instituciones de la Iglesia católica implicadas en el campo de la educación. Se sumaron a la petición de los obispos de conseguir un pacto educativo que dé estabilidad a la enseñanza de la Religión en la escuela, como ya se informó en nota de prensa.

Intervención de Mons. Jorge Carlos Patrón

Ha participado en la Asamblea Plenaria el arzobispo Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, secretario para los Seminarios de la Congregación para el Clero de la Santa Sede. Este prelado mexicano ha presentado la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, «*El don de la vocación presbiteral*», que hizo pública la Santa Sede el pasado 8 de diciembre. Este documento describe el proceso formativo de los sacerdotes desde los años del seminario, e incluye orientaciones de diversa índole y normas que retoman las del Código de Derecho Canónico y que determinan con mayor precisión el modo en que deben ser observadas y aplicadas.

«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

La Comisión Permanente aprobó en su última reunión crear un grupo de trabajo para llevar a cabo en España el proceso de consulta sobre el docu-

mento preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Este Sínodo se celebrará en Roma en octubre de 2018 con el tema «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*». Se ha informado a la Plenaria sobre el trabajo que va a llevar a cabo este grupo formado por los responsables del Departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Otros temas del orden del día

La Plenaria ha aprobado el traslado de la fecha de celebración de la Jornada del Día de la Iglesia Diocesana al domingo 32 del Tiempo Ordinario. Anteriormente se celebraba el domingo 33, pero ésta es la fecha elegida por el Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres.

Los obispos han repasado las actividades y el funcionamiento de la CEE durante el trienio 2014–2017. También se ha informado sobre la puesta en marcha del Plan pastoral en las distintas Comisiones. Además se han tratado diversos asuntos de seguimiento y económicos.

La Asamblea Plenaria ha aprobado las intenciones de la CEE por las que rezará el Apostolado de la Oración el año 2018. También se ha dado el visto bueno a la modificación de los Estatutos de la Federació d'Escoltisme Valencià–Movimiento Scout Católico y la disolución de la Asociación de Sacerdotes de la OCSHA.

Como es habitual en las Plenarias de renovación de cargos, la celebración de la Eucaristía tuvo lugar el martes, día 14, a las 9.00 h., antes de comenzar las elecciones. Presidió el arzobispo emérito de Barcelona, cardenal Lluís Martínez Sistach.

Madrid, 17 de marzo de 2017

